

DESCRIPCION GEOGRAFICA DE LA ISLA DE GUANAHANI

POE

ANTONIO RUMEU DE ARMAS

PROPÓSITO Y OBJETIVO.

El Patronato Doce de Octubre tiene en el momento presente como su más trascendente misión la llamada "Operación San Salvador", cuyo objetivo fundamental se centra en la identificación de la isla del Descubrimiento, a la que sus moradores aborígenes conocían con el nombre de Guanahani.

Como es bien sabido, siete Comisiones se encuentran en el momento presente enfrascadas en la fase de estudios de gabinete para determinar en su día cuál fue la isla donde el descubrimiento de un Nuevo Mundo se hizo realidad. Es preciso que esta gloria inmarcesible no sea ni disputada ni compartida. Para el fin expresado las siete Comisiones preparan otros tantos dictámenes sobre los sistemas de navegación empleados por Colón en el primer viaje; las situaciones metereológicas y oceanográficas en el Atlántico Norte en septiembre-octubre de 1492; las características náuticas y marineras de las carabelas; el estudio interpretativo de las descripciones topográficas y antropológicas que aparecen registradas en el Diario de a bordo de Cristóbal Colón; el planteamiento científico del problema de la "luz de la víspera"; la interpretación cartográfica de la isla de San Salvador y sus aledaños, y, por último, el análisis comparativo de las diversas teorías formuladas en torno a la identidad de Guanahani.

Aunque en el momento actual la fase de estudios de gabinete no ha sido aún superada, un conjunto de problemas y cuestiones planteados recomiendan al Patronato Doce de Octubre la organización para fecha inmediata de su primera expedición científica a las islas Lucayas o Bahamas, con objeto de arbitrar sobre el terreno una solución para los mismos.

Esta publicación, que lleva por título Descripción geográfica de la isla de Guanahaní, se propone facilitar ambas tareas, poniendo al alcance de los investigadores un instrumento eficaz de trabajo y consulta. Se trata simplemente de ordenar y realzar cuanto Colón dice en su famoso Diario de a bordo de manera especialísima sobre la isla de Guanahaní, y, a título de complemento, lo que puntualiza sobre las otras islas Lucayas recorridas que pueda contribuir a determinar la posición de aquélla.

Sin embargo, esta tarea, que acometemos con la más rigurosa minuciosidad y ponderación, quedaría frustrada si del contraste de testimonios de un mismo documento —el Diario— resulta que descubrimos puntos de contradicción y no los señalásemos con agudeza crítica.

Sumados ambos fines o aspectos, la Descripción geográfica de la isla de Guanahaní cumple un objetivo de información y guía, y suma a este fin práctico otro más importante: el planteamiento de unas hipótesis de trabajo para ser contrastadas, en un minucioso análisis, sobre el terreno mismo de las Lucayas.

Como verá el lector por cuanto sigue, la isla de San Salvador o Guanahaní es considerada en abstracto, casi como una isla imaginaria, sin pretender ni por asomo su identificación. Por esta razón silenciamos las distintas teorías que se han formulado al correr del tiempo, particularmente en los siglos XIX y XX, en noble afán por fijar la ubicación más verosímil.

Marzo de 1968.

I

INTRODUCCION BIBLIOGRAFICA

El *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón, generalmente citado de manera abreviada *Diario de Colón*, es la fuente primordial para conocer en sus menores incidencias el descubrimiento de América.

Este importante documento, en su versión original, fue leído por los Reyes Católicos y sus más íntimos allegados. Dicho texto primigenio puede hoy considerarse como definitivamente perdido. Una copia del mismo se conservaba hasta 1554 en el *Archivo de los Almirantes de las Indias*, celosamente guardado en la Cartuja de las Cuevas de Sevilla. En esa fecha el tercer almirante don Luis Colón obtuvo privilegio real para imprimirlo, propósito que desgraciadamente no llevó a cabo, dando ocasión con ello a su postrer desaparición.

Sin embargo, a esta versión, u otra similar, tuvieron acceso dos hombres tan sólo, que nos van a servir de guía: don Hernando Colón, hijo natural del inmortal nauta, y fray Bartolomé de Las Casas, el exaltado dominico apóstol de los indios.

Hernando Colón nos ha dejado su famosa *Historia del Almirante*, una obra desconcertante, pero excepcionalmente valiosa. La hemos calificado de sorprendente por las contradicciones que en su texto se descubren, lo que ha arrastrado a más de un historiador hipercrítico a negarle autenticidad y validez. Pero si en aquello que es pura *biografía* del Almirante cabe sospechar una interpolación de mano extraña, en cuanto concierne a los *viajes* es de una autenticidad indiscutible. Hernando Colón, al redactar la primera navegación de su padre, tiene a la vista el famoso *Diario de a bordo*, cuyos puntos sustanciales resume, como hemos de ver siempre que se tercie destacarlo ¹.

¹ Utilizaremos la traducción y edición del insigne americanista don Manuel Serrano y Sanz, que con el título de *Historia del Almirante don Cristóbal Colón, por su hijo don Hernando*, forma parte de la "Colección de libros raros o curiosos que tratan de América" Madrid (Victoriano Suárez), 1932, tomo I.

Fray Bartolomé de Las Casas juega, con respecto al *Diario*, un doble papel. Por un lado, es el autor material de la copia del único ejemplar hoy conservado de este texto, que una vez extracta y otras —por desgracia las menos— reproduce *literalmente*. Por otro lado, en su conocida *Historia de las Indias* sigue puntualmente el manuscrito ológrafo de su propiedad, del que viene a ser algo así como una segunda versión, ampulosamente hinchada con disquisiciones y argumentos de la más diversa índole².

Debe destacarse asimismo la conexión existente entre la *Historia del Almirante* de Hernando Colón y la *Historia de las Indias* de Las Casas en lo que afecta al famoso *Diario*. El fraile dominico, al redactar su extensa crónica, tiene a la vista la copia-extracto del primer viaje colombino y la *Historia* de Hernando, a su vez inspirada en el *Diario* paterno. “Nada más natural —comenta De Lollis, que ha anotado las variantes en los tres textos— que, puesto que Las Casas encontraba ya inserto en la *Historia del Almirante* todo lo que le era indispensable para la suya, aunque tenía delante el derrotero casi textual de Colón, no perdiese de vista el libro de Hernando, regulando así la reducción que venía haciendo del ya incompleto escrito del almirante”. Y más adelante añade: “No podía dejar de recurrir a la *Historia del Almirante* para extraer de ellas todo lo que no figuraba en su resumen”³.

Por lo que respecta al *Diario de a bordo* propiedad de Las Casas, no es dable asegurar si él tuvo a la vista el texto primigenio completo o si operó sobre la base de un extracto acometido previamente por una tercera persona anónima. De todos modos, la calidad y cantidad de los errores, corregidos o no, y las aclaraciones e interpolaciones demuestran que Las Casas hizo algo más que copiar. Al adaptar el documento, utiliza la tercera persona, hasta que en la jornada del 12 de octubre y sus inmediatas cede la palabra a Colón a través de algunas páginas. En lo sucesivo reaparecerá el almirante hablando por sí, pero alternando con la

² Seguimos la edición de Millares Carlo México (Fondo de Cultura Económica), 1951, tomo I.

³ *Raccolta Colombiana*. Parte I, vol I, pág XVIII (Scritti di Cristoforo Colombo pubblicati ed illustrati da Cesare De Lollis)

tercera persona, siempre la más abundante, hasta su mismo término ⁴.

Como nuestro guía principal va a ser el extracto-copia del *Diario de a bordo* acometido por Las Casas, no estará de más declarar que dicho texto se conserva hoy en la *Sala de manuscritos* de la Biblioteca Nacional de Madrid ⁵. De él se han hecho múltiples ediciones en los dos últimos siglos. Escogemos, sin embargo, como la más solvente, la del entusiasta y desinteresado bibliófilo don Carlos Sanz, que, con el título de *Diario de Colón* y dentro de la "Bibliotheca Americana Vetustissima", se editó en Madrid en 1962 ⁶.

Esta última edición, al venir acompañada, en cuaderno independiente, de una reproducción en *facsimile*, tiene la ventaja de que permite contrastar ambos textos, salvando las erratas de transcripción paleográfica, sobre todo en aquellos casos en que la exactitud más rigurosa puede ser decisiva.

Hemos de declarar que cuantos textos se reproducen en este trabajo han sido debidamente compulsados y contrastados, quedando limpios de las erratas que contenían, unas insignificantes o secundarias y otras —justo es decir que un par de ellas nada más— de cierta gravedad o importancia.

II

¿POR QUE COSTA ARRIBO COLON A LA ISLA DE GUANAHANI?

1. EL DESEMBARCO Y TOMA DE POSESIÓN

Desde el momento que Colón desde el día 11 de octubre rectificó el rumbo Oestesudoeste, "después del sol puesto", para navegar "en su primer camino siempre al Oeste", es ineludible admitir

⁴ Francisco Esteve Barba: *Historiografía indiana*. Madrid, 1964, pág. 22

⁵ Signatura: V^a 6, n.º 7. Procede de la colección del duque de Osuna (Fondo Infantado).

⁶ Lleva como subtítulo: *Libro de la primera navegación y descubrimiento de las Indias*

que la primera tierra que divisó fue la costa de levante de la isla de Guanahaní. En esto el *Diario de a bordo* no insiste, porque lo da por sentado en pura lógica:

“A las dos horas después de media noche pareció la tierra, de la cual estarían dos leguas. Amaynaron todas las velas, y quedaron con el treco que es la vela grande sin bone-tas, y pusieron a la corda, temporizando hasta el día vier-nes que llegaron a una isleta de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios Guanahaní.”

En iguales términos se expresa Hernando Colón en su *Historia del Almirante*:

“Estando, pues, entonces, cerca de tierra, todos los navíos se pusieron a la cuerda, o al reparo, pareciéndoles largo el tiempo que quedaba hasta el día, para gozar de una cosa tan deseada.”

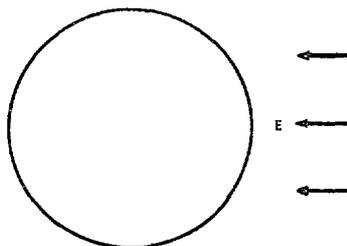


Fig 1—Arribada por el Este

Pero una cosa es divisar tierra y otra, totalmente distinta, recalar y tomar posesión de ella. ¿Por dónde efectuó esto último? ¿Por levante, poniente o mediodía? Dejemos para más adelante el intrincado problema, limitándonos ahora a relatar las incidencias de la arribada.

El *Diario* describe en estos precisos términos la toma de posesión de la isla de Guanahaní y el primer contacto con los indígenas:

“Luego vieron gente desnuda, y el Almirante salió a tierra en la barca armada y Martín Alonso Pinzón y Vicente Yáñez, su hermano, que era capitán de la *Niña*. Sacó el Almirante la bandera real; y los capitanes con dos banderas de la cruz verde que llevaba el Almirante en todos los navíos

por seña, con una F y una Y: encima de cada letra su corona, una de un cabo de la I y otra de otro .”

“El Almirante llamó a los dos capitanes y a los demás que saltaron en tierra, y a Rodrigo de Escobedo, escribano de toda la armada, y a Rodrigo Sánchez de Segovia, y dijo que le diesen por fe y testimonio cómo él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesión de la dicha Isla por el Rey y por la Reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requerían, como más largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escrito. Luego se juntó allí mucha gente de la Isla.”

Bartolomé de Las Casas, que ha venido hasta este momento extractando puntualmente el *Diario de a bordo*, opta ahora por la reproducción literal:

“Esto que se sigue son palabras formales del Almirante, en su libro de su primera navegación y descubrimiento de estas Indias:

“Yo (dice él), porque nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraría y convertiría a Nuestra Santa Fe con Amor que no por fuerza, les di a algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor, con que tuvieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales después venían a las barcas de los navíos a donde nos estábamos, nadando.”

De manera más concisa, aunque no menos realista y emotiva, describe Hernando Colón el imborrable episodio:

Los indios “acudían a la playa, atónitos y maravillados con la vista de los navíos, creyendo que éstos eran algunos animales, y no veían el momento de saber con certeza lo que sería aquello. No menos prisa tenían los cristianos de saber quiénes eran ellos; pero, muy luego, fue satisfecho su deseo, porque tan pronto como echaron las áncoras en el agua, el Almirante bajó a tierra con el batel armado y la bandera real desplegada. Lo mismo hicieron los capitanes de los otros navíos, entrando en sus bateles con la bandera de la empresa, que tenía pintada una cruz verde con una F de un lado, y en el otro unas coronas, en memoria de Fernando y de Isabel. Habiendo todos dado gracias a Nuestro Señor, arrodillados

en tierra, y besándola con lágrimas de alegría por la inmensa gracia que les había hecho, el Almirante se levantó y puso a la isla el nombre de San Salvador. Después, con la solemnidad y palabras que se requerían, tomó posesión en nombre de los Reyes Católicos, estando presente mucha gente de la tierra que se había reunido allí.”

2. ¿POR QUÉ CAUSAS SE HA CONJETURADO QUE EL DESEMBARCO SE LLEVÓ A EFECTO AL OESTE DE GUANAHANÍ?

Si Colón divisó la isla de Guanahaní por levante parecería lógico que hubiese intentado la arribada en esa misma costa. En el supuesto de tropezar con obstáculos invencibles, parece obligado señalarlos en aquel crucial instante, así como fijar el itinerario óptimo hasta descubrir el punto de recalada.

Pero sin más ni más las carabelas son transportadas a la costa occidental de la isla de San Salvador.

La causa que ha arrastrado a diversos historiadores a forzar el supuesto bojeo de la mañana del 12 de octubre, obligando a la flotilla a fondear en la costa de Poniente de la isla de Guanahaní y a Cristóbal Colón a pisar tierra en idéntica ribera, es un pasaje un tanto impreciso del *Diario*, relativo al domingo 14 de octubre de 1492.

Los castellanos llevan dos días en la isla, disfrutando de un bien ganado descanso y experimentando más de una desilusión. Los humildes y salvajes indígenas de la isla de Guanahaní no son los poderosos y cultos vasallos del *Gran Khan*. Se impone, sin embargo, una exploración previa, antes de la definitiva partida. He aquí las exactas palabras de Colón, de acuerdo con la versión lascasiana:

*“En amaneciendo mandé aderezar el batel de la nao y las barcas de las carabelas, y fue al luengo de la Isla, en el camino del Normordeste, para ver la otra parte, que era de la parte del Leste, qué había”*⁷.

⁷ Tanto la edición de Martín Fernández de Navarrete, y cuantos la siguen, como asimismo la de Carlos Sanz, dan una transcripción errónea del pasaje. El texto de la copia-extracto de Las Casas es el que se ha señalado.

Diversos comentaristas al leer este párrafo se inclinan a una misma conclusión: si el Almirante navegó en dirección "Nornordeste, para ver la otra parte, que era de la parte del Leste, qué había", resulta inexcusable para ellos que zarpaba de la costa de Poniente de la isla de Guanahaní.

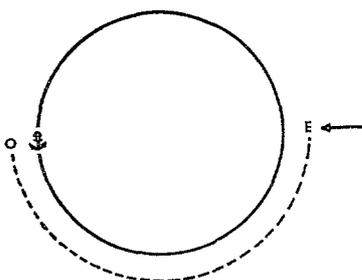


Fig 2.—Punto de arribada por el Este y fondeadero en el Oeste

Ahora bien: esta actitud no deja de tener contradicciones. Si Colón había visto por primera vez la isla por el Este, ¿qué afán le llevaba ahora a conocer por *segunda vez* la misma costa oriental? Con razón el capitán de corbeta don Roberto Barreiro se sorprende ante el insólito hecho: "El *Diario* nada nos dice de cuál fue la costa de la isla de Guanahaní que vieron primero los tripulantes de las carabelas. Todos los historiadores creen que fue la costa oriental de la isla; incluso el mismo Morison así lo cree. A nosotros nos hizo dudar de ello el que si Colón recaló en la costa oriental, ¿por qué cuando estaba fondeado en la occidental hizo el viaje de bojeo con el batel y barcas para ver la costa del Leste?"⁸.

No deja de ser asimismo sorprendente la extraña redacción del párrafo, tal como nos ha llegado de acuerdo con la versión lasca-

Navarrete le añade una palabra más: *otra*. Véase cómo aparece el párrafo del *Diario* en su conocida edición:

"En amaneciendo mandé aderezar el batel de la nao y las barcas de las carabelas, y fue al luengo de la isla en el camino del Nornordeste, para ver la otra parte que era de la [otra] parte del Leste que había"

Carlos Sanz se limita a transcribir *Norueste*, donde dice bien a las claras *Nornordeste*.

⁸ *Más sobre la isla de Guanahaní*. Instituto Histórico de la Marina. Madrid, 1967, pág. 12

siana. Colón, situado en el Oeste de la isla, quiere ver el Este de la misma, y para cumplimentar su propósito escribe: "Fue al luengo de la isla, en el camino del Nornordeste, para ver la otra parte, que era de la parte del Leste, qué había". La redacción lógica y natural, en el supuesto antedicho, hubiera sido esta: "Fue al luengo de la isla, en el camino del Nornordeste, para ver la otra parte del Leste". Y mejor aún todavía, y en más correcto castellano: "Fue al luengo de la isla, en el camino del Nornordeste, para ver la ... parte del Leste".

3. ARGUMENTOS EN FAVOR DEL DESEMBARCO EN LA COSTA ORIENTAL

El 12 de octubre, en el alba, el Almirante se extasía contemplando en lontananza la isla de Guanahaní, meta primera de sus desmesurados afanes.

Desde este punto y hora, los navíos mantienen su posición y se limitan a aproximarse a tierra. Insistimos en ello, para salir al paso de supuestos bojeos efectuados por la flotilla antes del primer desembarco, con objeto de situarse a mediodía o poniente con respecto a la primitiva posición de avistamiento de la isla.

Esta supuesta navegación, por corta que fuese, en un momento tan decisivo y trascendente, hubiera tenido que dejar *constancia* en el *Diario* y en Hernando Colón. Ambos la silencian en absoluto.

El *Diario* además la desmiente por cuanto asegura que en cuanto despuntó el alba vieron "gente desnuda" que les contemplaba desde tierra, a cuyo encuentro se dirigieron. En otras ocasiones de exploración marítima de la costa, Colón señala que los indios le seguían; en ésta, no. Los ve y va a su encuentro. Como hemos dicho ya, los navíos se limitan a aproximarse a tierra, manteniendo su primitiva posición en latitud, sin otra desviación que la impuesta por la imperiosa necesidad de descubrir el lugar más apropiado para fondear.

Otras pruebas se pueden aportar, por la simple lectura del *Diario*, de que la recalada de la flotilla y el primer contacto con los indígenas parece haberse efectuado en la costa oriental.

El sábado 13 de octubre el Almirante observa que algunos indios llevaban una laminilla de oro pendiente de la nariz:

“Y yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro. Y vi que algunos de ellos traían un pedazuelo colgado con un agujero que tienen a la nariz.”

Como es natural, les interrogó por señas sobre el lugar donde podía encontrarse abundante oro. La respuesta de los indígenas

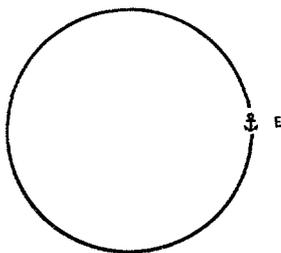


Fig 3 —Fondeadero en el Este

no se hizo esperar. He aquí las palabras textuales del *Diario*, tal como salieron de la pluma del Almirante:

“Y por señas pude entender que yendo al Sur o volviendo la Isla por el Sur, que estaba allí un rey que tenía grandes vasos de ello, y tenía muy mucho. Trabajé que fuesen allá, y después vi que no entendían en la ida. Determiné de aguardar hasta mañana en la tarde y después partir para el Sudueste, que, según muchos de ellos me enseñaron, decían que había tierra al Sur y al Sudueste y al Norueste; y que estas del Norueste les venían a combatir muchas veces, y así ir al Sudueste a buscar el oro y piedras preciosas.”

Por medio de este lenguaje mímico Cristóbal Colón se entera de varias cosas: “que había tierra al Sur y al Sudueste y al Norueste”; que los pobladores de las tierras “del Norueste les venían a combatir muchas veces”, y que “yendo al Sur o volviendo la isla por el Sur, que estaba allí un rey que tenía grandes vasos de [oro], y tenía muy mucho”.

Identificado el rey de los vasos de oro, había que proceder a su inmediata búsqueda y captura. Pero los indígenas se expresaban en forma tan ambigua, que hacen vacilar al Almirante sobre la ruta óptima: “Yendo al Sur o volviendo la isla por el Sur”. Entonces trata de contratar indios-guías: “Trabajé que fuesen allá, y después vi que no entendían”. En vista de ello, para resolver la disyuntiva

entre Sur y Sudoeste toma una firme decisión: "Determiné de aguardar hasta mañana en la tarde, y después partir para el Sudoeste, y así ir al Sudoeste a buscar oro y piedras preciosas. El Sudoeste le parece el rumbo más acertado y seguro.

Este párrafo no tiene desperdicio. Si "yendo al Sur o *volviendo la isla por el Sur*" se arribaba a las tierras del oro en dirección al *Sudoeste*, está claro que no podía partir sino de la costa de Levante.

Esto nos lleva a establecer tres consecuencias:

- 1.º **Colón no estaba en el Sur de la isla**, ya que se contradice con la afirmación del *Diario*: "yendo al Sur o volviendo la isla por el Sur".
- 2.º **No podía estar en la costa de Poniente de la isla**, ya que si la había recorrido por el sur en el supuesto bojeo de la mañana del 12 de octubre, no tenía sentido emprender al día siguiente idéntica exploración o bojeo "volviendo la isla por el Sur".
- 3.º **Colón se proponía descubrir en dirección Sudoeste**; pero si zarpaba de la costa de Poniente, con propósito de ir "volviendo la isla por el Sur", su auténtica dirección sería a Sudeste, en abierta contradicción con el *Diario*, que insiste en que la derrota óptima era a Sudoeste.

En conclusión: parece lógico admitir que el Almirante pisara tierra por primera vez en la costa de Levante de la isla de Guanahaní.

Hernando Colón es menos explícito al referirse a la información facilitada por los aborígenes con respecto a las tierras del oro:

"No se vieron entre ellos joyas de metal, sino algunas hojillas de oro que llevaban pendiente en la parte exterior de la nariz, y preguntándoles de dónde venía aquel oro, respondieron, por señas, que de hacia el mediodía, donde había un rey que tenía muchos tejuelos y vasos, de oro, añadiendo e indicando que hacia el mediodía y al sudoeste había muchas otras islas y grandes tierras."

4. EL DESEMBARCO EN LA COSTA MERIDIONAL

Nos queda por abordar otro extremo de la intrincada cuestión. La posibilidad de un desembarco en la costa sur de la isla de Guanahaní. Esta tesis tiene como patrocinador a un prestigioso cronista de Indias, Gonzalo Fernández de Oviedo. He aquí sus exactas palabras:

“Y otro día [12 de octubre] de mañana, en esclareciendo y a la hora que el día antes había dicho Colom, desde la nao capitana se vido la isla que los indios llaman Guanahaní, *de la parte de la Tramontana o Norte.*”

Si la isla de San Salvador “se vido. de la parte de la Tramontana o Norte”, es obligado inducir que el desembarco se verificó en la costa meridional.

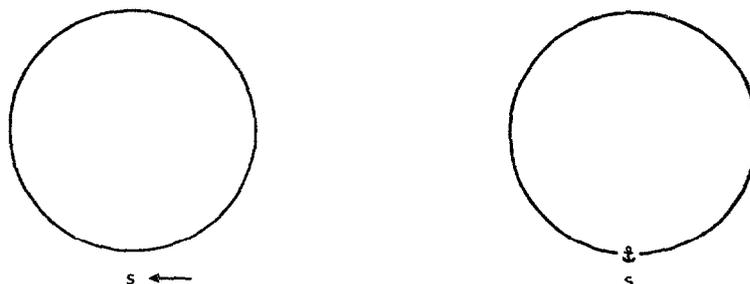


Fig 4 —Arribada por el Sur (*izquierda*) y fondeadero en la misma costa (*derecha*).

El cronista Oviedo se ratifica en este parecer, aunque de pasada, sin hacer mención expresa del punto debatido:

“Así como el Almirante *vido* la tierra, hincado de rodillas y saltándosele las lágrimas de los ojos del extremado placer que sentía, comenzó a decir : *Te deum laudamus.* , etc.

En aquella isla que he dicho de Guanahaní hobo el Almirante e los que con él iban vista de indios e gente desnuda .

He oído decir quel Almirante bajó en tierra en la isla de

Guanahaní, e la llamó Sanct Salvador, e tomó allí la posesión..."⁹.

Sin embargo, el testimonio de Oviedo es de escaso valor en la cuestión planteada. En primer lugar, por tratarse de una fuente tardía en relación con el descubrimiento. En segundo término, porque su relato es un episodio conciso dentro del marco de una historia general y adolece de contradicciones y confusionismo.

Al desembarco en el Sur de Guanahaní se oponen además buena parte de los argumentos que acaban de ser empleados para objetar en contra de la recalada en la costa occidental.

5.—TESTIMONIO PARTICULAR DE HERNANDO COLÓN. LA DERROTA DEL NOROESTE.

Tenemos así planteada una evidente contradicción. Por un lado, la lógica y los argumentos recomiendan el desembarco en la costa de Levante; por otro lado, el bojeo en dirección Nornordeste, "para ver la otra parte, que era de la parte del Este", fuerza la recalada por Poniente.

La hipótesis primera, el desembarco por Levante, se ve respaldada por Hernando Colón en su *Historia del Almirante*, al revelarnos que la verdadera derrota que el Descubridor siguió en el bojeo del 14 de octubre era la del **Noroeste**.

Insistimos en que el testimonio de Hernando Colón tiene el **mismo o superior valor** que el extracto-copia de Las Casas, puesto que trabaja con el *Diario* a la vista, al que sigue con toda puntualidad. Veamos ahora cómo se expresa en el extremo que estamos debatiendo:

"El domingo siguiente, que fue 14 de Octubre, el Almirante fue con los bateles por la costa de aquella isla, hacia el **Noroeste**, por ver lo que había alrededor de ella, y en aquella parte por donde fue halló una gran ensenada o puerto capaz para todos los navíos de los cristianos."

⁹ *Historia general y natural de las Indias*, libro II, cap. V En la edición de la "Bibhoteca de Autores Españoles", tomo CXVII, pág 25

¿De parte de quién está la razón y la verdad? ¿Del *Diario lascasiano* cuando sostiene: que “fue al luengo de la isla, en el camino de *Nornordeste*, para ver la otra parte, que era de la parte del Leste”, o de Hernando cuando asevera: “que fue con los bateles por la costa de aquella isla, hacia el *Noroeste* por ver lo que había alrededor de ella”?

Los problemas que esta *interrogante* plantea tienen que ser estudiados, con la mayor ponderación, en apasionante tarea de equipo. Pero ello no nos exime de hilvanar, con carácter previo, nuevas hipótesis de trabajo.

6.—¿HAY ERRORES EN EL “DIARIO DE A BORDO”?

A la vista del arduo problema planteado, lo más cómodo sería eludirlo con esta simplista afirmación: *Hernando Colón, yerra*. Pero a esta actitud cabe oponer que el *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón también *puede estar erróneo*.

Si la *Historia del Almirante* la conocemos a través de una traducción, no siempre fiel, al italiano, el *Diario* es una copia-extracto, acometida por Las Casas, de un manuscrito, no original, cuya vinculación genealógica con el texto primitivo no puede precisarse en cuanto al número de manos por las que pasó. Hay errores en el primero y hay errores en el segundo.

Por lo que respecta al *Diario*, véase, como muestra, uno bien sintomático: *fue* por *fuí*. En el párrafo comentado, que es reproducción *literal*, Cristóbal Colón habla en primera persona: “En amaneciendo *mandé* aderezar el batel de la nao y las barcas de las carabelas”. Después prosigue: “y *fue* al luengo de la isla...”. Es fácil adivinar que lo que verdaderamente decía el *Diario* era: “y *fuí* al luengo de la isla .”.

La segunda posible errata: *Nornordeste*, en lugar de *Nornorueste*, no precisa de mayor comentario.

Si, como creemos dejar argumentado, Colón había establecido contacto con tierra en la costa Este de la isla de Guanahaní, permaneciendo inmóvil en el punto de recalada, la exploración de la isla no podía verificarla más que a Nornoroeste o a Sudoeste (o con otro rumbo similar impuesto siempre por su posición oriental y

por las precisas declaraciones de los aborígenes). Opta por la primera derrota, con el premeditado propósito de alcanzar y conocer la costa Oeste.

De esta manera quedó planeado el bojeo del 14 de octubre, tantas veces aludido. Zarpando de Levante se propone explorar la otra faz de la isla de Guanahaní o, en términos más precisos, la costa occidental. "Ver... qué había..." en "la otra parte, que era de la parte del Leste...", ¿no equivale simplemente a divisar el Oeste de la isla de San Salvador?¹⁰.

Esto coincide en todo con la versión de Hernando Colón en la *Historia del Almirante*:

"El domingo siguiente, que fue 14 de octubre, el Almirante fue con los bateles por la costa de aquella isla, hacia el Noroeste, por ver lo que había alrededor de ella."

Se podrá objetar que estamos haciendo una interpretación un tanto forzada del *Diario de a bordo* en defensa de nuestro anterior razonamiento, avalado por el poderoso testimonio de Hernando, pero ¿no es acaso más forzado que quien quiere divisar el Este de una isla confiese que "fui al luengo..., en el camino del Nornordeste, para ver la otra parte, que era de la parte del Este, qué había"?

Cristóbal Colón no fue demasiado feliz en la redacción del importante párrafo del *Diario* que venimos comentando. Por esta circunstancia nos permitimos formular una nueva hipótesis de trabajo. Es ésta: Las Casas, o quien le precedió en el extracto del *Diario*, no tuvo buen entendimiento para discernir el oculto sentido de la frase. De ahí que caiga en la convicción de considerar como propósito del Almirante la contemplación de la costa Este. La consecuencia para el fraile dominico o para su predecesor se adivina. La copia del *Diario* debería estar errónea y había que proceder a su *rectificación*. Si Cristóbal Colón quería divisar el Este tenía forzosamente que zarpar del Oeste, siendo su ruta más lógica la

¹⁰ Para una mejor comprensión, pongamos este ejemplo. Si situados en el margen de un río declaramos: que queremos "ver la otra parte, que era de la parte de la derecha, qué había"; cabe preguntar en seguida: ¿cuál margen aspiramos a divisar, la derecha o la izquierda?

Nornordeste. De esta manera el equívoco pudo quedar consagrado por siglos.

Aunque fray Bartolomé de Las Casas tuvo a la vista, en el momento de redactar la *Historia de las Indias*, el manuscrito de Hernando Colón, no quiso rectificar el importante extremo. De ahí que reincida en dicho punto de vista.

“Domingo, de mañana, 14 días de octubre, mandó el Almirante aderezar el batel de la nao en que él venía y las dos barcas de las carabelas, y comenzó a caminar por el luengo de la costa de la isla, por el Nornordeste, *para ver la otra parte della, que estaba hacia el Leste*, y especular qué por allí había.”

7.—DETERMINACIÓN DEL PUNTO DE ARRIBADA.

El lugar de desembarco en la isla de San Salvador requiere fijarlo con particular tino, por la serie de circunstancias que determina y arrastra.

No se trata de una cuestión baladí ni de un pormenor de mera erudición. Para *identificar* la isla de Guanahaní hay que atenerse a lo que Colón vio y describe en su famoso *Diario*, con particular minuciosidad. El relato se concreta al *punto de arribada y fondeadero* (días 12 y 13 de octubre); a la *exploración de la costa* (14 de octubre por la mañana), y a la *navegación de partida* (14 de octubre por la tarde). Cuanto contribuya a localizar estos puntos o zonas (con toda la imprecisión que las circunstancias permiten) será un importante factor a tener en cuenta en la tarea común emprendida.

No se nos ocultan las dificultades que entraña el arribo a cualquiera de las islas Lucayas por la costa de Levante, siendo los vientos predominantes en aquellos parajes los de componente Este; pero dificultad no quiere decir imposibilidad en circunstancias favorables u óptimas.

La misma dificultad que en Guanahaní tuvo que experimentar Colón en Long Island (Fernandina) para recalar en ella por Levante, y lo efectuó, pese a los elementos adversos, en dos sucesivas ocasiones, como podrá comprobarse páginas adelante.

El Almirante, para vencer los obstáculos que le opone la Naturaleza, adopta extraordinarias precauciones en las recaladas, procurando surgir lo más lejos posible de la costa :

“Y todas playas sin roquedos, salvo que a todas hay algunas peñas acerca de tierra debajo del agua, por donde es menester abrir el ojo cuando se quiere surgir “e no surgir mucho a cerca de tierra”, aunque las aguas son siempre muy claras y se ve el fondo.”

Se podrá objetar que durante la jornada del 11 de octubre “tuvieron mucha mar”, lo que hace inducir para el día siguiente mar gruesa y tendida; pero tampoco se pueden silenciar los cambios bruscos que se producen en las aguas de las Bahamas provocados por la influencia de los bajos fondos.

Que la mar estaba en calma en el momento de la arribada y cuando el Almirante consigue descubrir fondeadero, en la mañana del 12 de octubre, se deduce de estas precisas palabras referentes a sus primeros contactos con los indios:

“Yo (dice él), porque nos tuviesen mucha amistad , les di a algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor, con que tuvieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales después venían a las barcas de los navíos a donde nos estábamos, nadando.”

Idéntico tiempo bonancible se registra en el *Diario* durante las jornadas de los días 13 y 14 de octubre.

III

LA ISLA DE GUANAHANI TAL COMO LA VIO CRISTOBAL COLON

1.—DIMENSIONES Y FORMA DE LA ISLA.

Cristóbal Colón en su *Diario* no da particulares detalles sobre las dimensiones concretas de la isla de Guanahaní. En este aspecto su hijo Hernando es una excepción:

“Llegado el día, vieron que era una isla de quince leguas de larga.”

Por su parte, Las Casas se limita a copiar a Hernando, y a repetir lo que él afirma:

“Esta tierra era y es una isla de 15 leguas de luengo, poco más o menos.”

¿De dónde procede la información de Hernando? Si el *Diario* en la copia-extracto guarda silencio sobre el particular, hay que adoptar frente al *dato* una de estas tres posiciones:

- 1.^a Que figuraba en el texto *íntegro* primitivo. En ese supuesto está tomado de él.
- 2.^a Que no figuraba en el texto originario, y que por eso no aparece registrado en la copia-extracto. En este caso se trataría de un dato de información personal aportado por Hernando.
- 3.^a Que figurando en el *Diario* fuese pasado por alto por el compilador. En esta circunstancia resultaría que la copia-extracto no es obra personal de Las Casas, puesto que se vale de un tercero, Hernando, para fijar el largo de la isla ¹¹.

Ante tan contradictorias posiciones ¿qué postura adoptar? Sin otro valor que una opinión personal, optamos por el supuesto segundo. A nuestra manera de ver, el dato concreto sobre las dimensiones de la isla a lo “luengo” es una aportación exclusiva de Hernando.

* * *

Ahora bien: aunque Cristóbal Colón no detalle las dimensiones de la isla de Guanahaní, no quiere decidir que olvide registrar sus proporciones.

¹¹ Una última posibilidad parece inverosímil. Es ésta: que Las Casas prescindiese del dato al redactar la copia-extracto, por estimarlo carente de interés, para luego rectificar de criterio y aprovecharse de la cita registrada en la *Historia del Almirante*.

El primer dato que se descubre en el *Diario de a bordo* es un tanto contradictorio con respecto al segundo, que en seguida puntualizaremos. En el relato correspondiente a la jornada del 12 de octubre, Guanahaní es calificada de *isleta*:

“Amaynaron todas las velas, y quedaron con el treco, que es la vela grande sin bonetas, y pusiéronse a la corda, temporizando hasta el día viernes que llegaron a una *isleta* de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios Guanahaní.”

Hay que destacar, con respecto a este texto: que corresponde a los párrafos extractados por Las Casas, sin que se haya iniciado todavía la *copia literal*. ¿El diminutivo *isleta* está tomado de Colón o es expresión del fraile dominico?

El ánimo se inclina por la última atribución, habida cuenta que al día siguiente, 13 de octubre, el Almirante la califica, en términos *literales*, de la siguiente manera:

“Esta isla es *bien grande* ”.

Problema conexo al de las dimensiones de la isla de San Salvador es el relativo a su forma. Colón no concreta expresamente en el *Diario* si era más larga que ancha o si parecía redonda. En idéntico mutismo se encierra su hijo Hernando.

No obstante, la expresión ir “al luengo de la isla” permite sospechar que era más larga que ancha.

Hay que hacer una excepción con fray Bartolomé de Las Casas, quien en su *Apologética Historia* da estos pormenores sobre San Salvador:

“Esta primera tierra fue una isleta de las que llamamos de los Lucayos, que las gentes de esta isla por propio nombre llamaban Guanahaní, la última sílaba aguda; que en las CARTAS DE NAVEGAR que ahora se **pintan** llaman *Triango*, como ignorantes los pintores de la antigüedad; tiene la dicha isla forma de una haba.”

¿Qué valor debe darse a esta declaración de Las Casas de que la isla de Guanahaní tenía forma de *haba*? A nuestra manera de ver, muy escaso. La afirmación del fraile dominico no es producto

de una observación personal, sino reflejo, como él mismo sugiere, de una confrontación *cartográfica*.

La *Apologética Historia* es una obra de elaboración tardía. La inicia Las Casas en 1527; pero al igual que la famosa *Historia de las Indias*, tarda décadas en perfilarse y completarse. En el punto concreto que ahora nos ocupa vese fácilmente que tuvo el fraile a la vista una carta náutica similar a la de Alonso de Santa Cruz de 1536, donde, en efecto, la isla de Guanahaní aparece dibujada como un *haba*.

Hay que destacar, por cierto, que en este mapa figuran, junto a *Guanahany*, tres pequeños islotes que forman triángulo, de donde derivó para ellos el nombre de *Triango*. En algunos de los mapas que contempló Las Casas el nombre de Guanahaní había sido tildado, quedando superviviente el de Triango.

2.—MORFOLOGÍA DE LA ISLA. PAISAJE, FLORA Y FAUNA.

El *Diario de a bordo*, en el relato correspondiente al día 12 de octubre de 1492, retrata a la isla de la siguiente manera:

“Puestos en tierra vieron árboles muy verdes, y aguas muchas y frutas de diversas maneras.”

Pocas líneas más abajo Colón escribe en primera persona, y la reproducción del texto es considerada literal:

“Nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas y otras cosas muchas.”

En la descripción del día 13 de octubre las noticias que nos suministra el Almirante son más sustanciosas y concretas:

“Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes y muchas aguas y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña, y toda ella verde, que es placer de mirarla .

Ninguna bestia de ninguna manera vi, salvo papagayos en esta Isla.”

Dada la importancia de tan someros elementos para la iden-

tificación de Guanahaní, veamos ahora cómo aparecen reflejados por la pluma de Hernando Colón:

“Llegado el día, vieron que era una isla de quince leguas de larga, llana, sin montes, llena de árboles muy verdes, y de buenísimas aguas, con una gran laguna en medio.”

Tampoco estará de más reproducir la traducción que a las palabras del Almirante dio fray Bartolomé de Las Casas en la *Historia de las Indias*:

“Esta tierra era y es una isla de 15 leguas de luengo, poco más o menos, toda baja, sin montaña alguna, como una huerta llena de arboleda verde y fresquísima, como son todas las de los lucayos que hay por allí, cerca desta Española, y se extienden por luengo de Cuba muchas, la cual se llamaba en lengua desta isla Española y dellas, porque quasi toda es una lengua y manera de hablar, Guanahaní, la última sílaba luenga y aguda.

En medio della estaba una buena agua dulce de que bebían; estaba poblada de mucha gente que no cabía, porque, como abajo se dirá, todas estas tierras deste orbe son suavísimas, y mayormente todas estas islas de los lucayos, porque así se llamaban las gentes de estas islas pequeñas, que quiere decir, quasi moradores de cayos, porque cayos en esta lengua son islas.”

* * *

Sobre la riqueza en aguas de la isla de Guanahaní precisa insistir. Colón pondera que había “muchas aguas y una laguna en medio muy grande”. Para Hernando era una isla de “buenísimas aguas, con una gran laguna en medio”. Las Casas, guiado por ambos, llega a afirmar que “en medio de ella estaba una buena agua dulce de que bebían”.

Estas charcas o depósitos naturales de elemento líquido, ponderadas como “muchas aguas” y “buenísimas aguas”, hay que admitir, en pura lógica, que eran aguas potables, de que se servían para saciar su sed los aborígenes.

3.—LA POBLACIÓN. LOS LUCAYOS.

La parquedad de noticias en cuanto a la geomorfología de la isla es, en cambio, superabundancia al describir el Almirante a los aborígenes, los lucayos. Nada escapa a su acuciente interés por reflejar sus caracteres somáticos, vida y costumbres.

Para mayor claridad en la exposición, señalaremos por separado sus rasgos físicos y costumbres, carácter e inteligencia, prácticas de navegación, armamento y relaciones con los pueblos vecinos.

a) Rasgos físicos y costumbres.

El *Diario*, en el relato correspondiente al día 12 de octubre, registra estos valiosos pormenores:

“Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mujeres, aunque no vide más de una harto moza. Y todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de 30 años. Muy bien hechos, de muy hermosos cuerpos y muy buenas caras. Los cabellos gruesos casi como sedas de cola de caballos, y cortos. Los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan. De ellos se pintan de prieto, y dellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y de ellos se pintan de blanco, y de ellos de colorado, y de ellos de lo que fallan. Y dellos se pintan las caras, y dellos todo el cuerpo, y de ellos solos los ojos, y de ellos solo la nariz .

Ellos todos a una mano son de buena estatura de grandeza y buenos gestos, bien hechos.”

El 13 de octubre Cristóbal Colón reincide en los detalles:

“Luego que amaneció vinieron a la playa muchos de estos hombres, todos mancebos, como dicho tengo. Y todos de buena estatura, gente muy hermosa. Los cabellos no crespos, salvo corredios y gruesos, como sedas de caballo. Y todos de la frente y cabeza muy ancha más que otra generación que hasta aquí haya visto. Y los ojos muy hermosos y no pequeños. Y ellos ninguno prieto, salvo del color de los canarios. Ni se debe esperar otra cosa, pues está Lesteoueste con la

Isla de Hierro, en Canarias, so una línea. Las piernas muy derechas, todos a una mano, y no barriga, salvo muy bien hecha."

Al día siguiente pondera la belleza de la raza lucaya:

"Son muy simples y muy lindos cuerpos de hombres."

b) Carácter e inteligencia.

"Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía. Y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían. Yo, placiendo a Nuestro Señor, llevaré de aquí, al tiempo de mi partida, seis a Vuestra Alteza para que aprendan a hablar..."

Y esta gente harto mansa, y por la gana de haber de nuestras cosas, y temiendo que no se les ha de dar sin que den algo y no lo tienen, toman lo que pueden y se echan luego a nadar, más todo lo que tienen lo dan por cualquier cosa que les den."

c) Prácticas de navegación.

"Ellos vinieron a la nao con almadías, que son hechas del pie de un árbol, como un barco luengo, y todo de un pedazo, y labrado muy a maravilla según la tierra, y grandes en que en algunos venían 40 y 45 hombres. Y otras más pequeñas, hasta haber de ellas en que venía un solo hombre. Remaban con una pala como de hornero, y anda a maravilla. Y si se le trastorna, luego se echan todos a nadar y la enderezan y vacían con calabazas que traen ellos."

d) Armamento.

"Ellos no traen armas ni las conocen, porque les mostré espadas y las tomaban por el filo, y se cortaban con ignorancia. No tienen algún hierro. Sus azagayas son unas varas sin hierro, y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pece, y otras de otras cosas."

e) Relaciones con los pueblos vecinos.

Los indios lucayos eran víctimas de las terribles *razzias* de los feroces pueblos *arauacos*. Véase la observación que hace Colón el 12 de octubre:

“Yo vi algunos que tenían señales de heridas en sus cuerpos, y les hice señas qué era aquello, y ellos me mostraron cómo allí venían gente de otras islas que estaban cerca y los querían tomar y se defendían. Y yo creí y creo que aquí vienen de tierra firme a tomarlos por cautivos.”

En el relato del día 13 vuelve a reiterar la amenaza:

“Decían que había tierra... al Norueste; y que estas del Norueste les venían a combatir muchas veces.”

Cuando el día 14 de octubre, por la tarde, Cristóbal Colón divisa desde San Salvador, ya de partida, infinito número de islas, le vienen al recuerdo las depredaciones y guerras:

“Todas son muy llanas, sin montañas y muy fértiles y todas pobladas; y se hacen guerra la una a la otra.”

4.—PRODUCCIÓN Y RIQUEZA.

El algodón y el oro eran los únicos productos dignos de estimación para el Almirante. Véase cómo los valora y describe en el *Diario*.

Comencemos por el algodón:

“Y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas y otras cosas muchas...”

Traían ovillos de algodón hilado y papagayos y azagayas y otras cositas que sería tedio de escribir, y todo daban por cualquier cosa que se les diese ..

Vi dar 16 ovillos de algodón por tres ceotis de Portugal, que es una blanca de Castilla. Y en ellos habría más de una arroba de algodón hilado. Esto defendiera y no dejara tomar a nadie, salvo que yo lo mandara tomar todo para Vuestras Altezas si hubiera en cantidad. Aquí nace en esta Isla, más por el poco tiempo no pude dar así del todo fe.”

Sin embargo, la gran preocupación del Almirante era encontrar oro. Por eso no desperdiciaba ocasión para indagar su paradero:

“Y yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro. Y vi que algunos de ellos traían un pedazuelo colgado con un agujero que tienen a la nariz. Y por señas pude entender que yendo al Sur o volviendo la Isla por el Sur, que estaba allí un rey que tenía grandes vasos de ello, y tenía muy mucho. Trabajé que fuesen allá, y después vi que no entendían en la ida. Determiné de aguardar hasta mañana en la tarde y después partir para el Sudueste, que según muchos de ellos me enseñaron decían que había tierra al Sur y al Sudueste y al Norueste; y que estas del Norueste les venían a combatir muchas veces, y así ir al Sudueste a buscar el oro y piedras preciosas.”

Más adelante vuelve a reiterar su parecer favorable:

“Y también aquí nace el oro que traen colgado a la nariz.”

5.—RELACIÓN Y TRATO ENTRE CASTELLANOS Y LUCAYOS.

Sobre el trato amistoso que dispensó Colón a los aborígenes y sus relaciones con los marineros de la flota, el *Diario* contiene sabrosísimos detalles.

He aquí cuanto puntualiza el Almirante en relación con la jornada del 12 de octubre:

“Yo (dice él), por que nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraría y convertiría a Nuestra Santa Fe con Amor que no por fuerza, les di a algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor, con que tuvieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales después venían a las barcas de los navíos, a donde nos estábamos, nadando. Y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas y otras cosas muchas, y nos las trocaban por otras cosas que nos les dábamos, como cuenticillas de vidrio y cascabeles. En fin, todo tomaban y daban de aquello que tenían de buena voluntad. Mas me pareció que era gente muy pobre de todo.”

Durante la jornada del 13 de octubre se reanudaron los amistosos tratos:

“Luego que amaneció vinieron a la playa muchos de estos hombres, todos mancebos, como dicho tengo...

Ellos vinieron a la nao con almadías...

Y esta gente harto mansa, y por la gana de haber de nuestras cosas, y teniendo que no se les ha de dar sin que den algo y no lo tienen, toman lo que pueden y se echan luego a nadar, mas todo lo que tienen lo dan por cualquier cosa que les den; que hasta los pedazos de las escudillas y de las tazas de vidrio rotas rescataban, hasta que vi dar 16 ovillos de algodón por tres ceotis de Portugal, que es una blanca de Castilla, y en ellos habria más de una arroba de algodón hilado...

Ahora como fue noche, todos se fueron a tierra con sus almadías.”

IV

EXPLORACION MARITIMA DE LA ISLA DE GUANAHANÍ

1.—OBJETIVOS INMEDIATOS.

En el anochecer del día 13 de octubre, Colón llega a la firmísima convicción de que la isla de Guanahaní no tiene objetivo para él. Por eso adopta el decidido propósito de abandonarla:

“Mas, por no perder tiempo quiero ir a ver si puedo topár a la isla de Cipango.”

Pero también ese mismo día ha previsto una exploración rápida de la costa antes del abandono definitivo. Cuando los indios le aseguran la existencia de oro hacia el mediodía, ese es su primer pensamiento:

“Que yendo al Sur o volviendo la Isla por el Sur, que estaba allí un rey que tenía grandes vasos de ello, y tenía muy mucho.”

No obstante, reserva este proyecto para el atardecer del día siguiente, 14 de octubre, ante la carencia de guías indígenas:

“Trabajé que fuesen allá, y después vi que no entendían en la ida. Determiné de aguardar hasta mañana en la tarde

y después partir para el Sudueste, que según muchos de ellos me enseñaron decían que había tierra al Sur y al Sudueste y al Norueste."

Para la mañana del domingo 14 de octubre tiene prevista otra ocupación. recorrer y explorar en dirección Nornordeste "para ver la otra parte" de la isla (según la copia extracto del *Diario*) o "hacia el Noroeste por ver lo que había alrededor de ella" (de acuerdo con el testimonio de Hernando).

Decidida la exploración, el Almirante opta por verificarla con el batel de la *Santa María* (pequeña embarcación a vela) y las barcas con remeros. Véase cómo explana su objetivo en el *Diario de a bordo*:

"En amaneciendo mandé aderezar el batel de la nao y las barcas de las carabelas, y fuí al luengo de la Isla, en el camino del Nornordeste, para ver la otra parte, que era de la parte del Leste, qué había. Y también para ver las poblaciones".

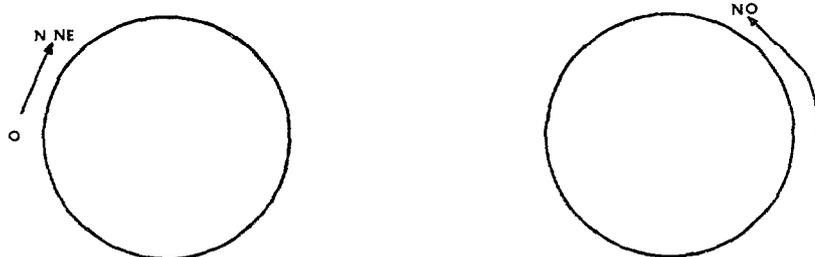


Fig 5—Exploración o bojeo del 14 de octubre *Diario de a bordo* rumbo Nornordeste (izquierda).—Hernando Colón, rumbo Noroeste (derecha)

Hernando Colón altera la posición y el rumbo, aunque sea similar el objetivo:

"El domingo siguiente que fue 14 de octubre, el Almirante fue con los bateles por la costa de aquella isla hacia el Noroeste, por ver lo que había alrededor de ella" ¹².

¹² Pese a la discrepancia señalada, manteneinos las dos versiones

2.—EL BOJEO DE LA MAÑANA DEL 14 DE OCTUBRE.

Sobre cuanto Colón descubrió y observó en el bojeo de la mañana del 14, conviene detenerse con el mayor cuidado y claridad.

a) Los indígenas del septentrión de la isla.

Durante la exploración los aborígenes seguían de cerca por la costa a las diminutas embarcaciones. Véase cómo refiere la escena Cristóbal Colón:

“Y también para ver las poblaciones, y vide luego dos o tres, y la gente que venían todos a la playa llamándonos y dando gracias a Dios. Los unos nos traían agua; otros otras cosas de comer; otros, cuando veían que yo no curaba de ir a tierra, se echaban a la mar nadando y venían, y entendíamos que nos preguntaban si éramos venidos del Cielo. Y vino uno viejo en el batel dentro, y otros a voces grandes llamaban todos hombres y mujeres: “venid a ver los hombres que vinieron del cielo; traedles de comer y de beber”. Vinieron muchos y muchas mujeres, cada uno con algo, dando gracias a Dios, echándose al suelo, y levantaban las manos al Cielo, y después a voces nos llamaban que fuésemos a tierra.”

b) La restinga y puerto.

El Almirante escucha los gritos incesantes y la algarabía de los indios, y hubiera querido responder a sus llamadas. Pero le contiene un obstáculo natural, que le resulta invencible por peligroso:

“A voces nos llamaban que fuésemos a tierra, más yo temía de ver una grande restinga de piedras que cerca toda aquella isla alrededor, y entremedias queda hondo, y puerto para cuantas naos hay en toda la cristiandad, y la entrada de ello muy angosta.”

El pasaje es todo lo claro que cabe esperar de la concisa pluma del Descubridor. Divisa entre la restinga y la costa “hondo y puerto para cuantas naos hay en toda la Cristiandad”. El acceso

a esta bahía natural era extremadamente difícil: "la entrada de ello muy angosta".

En cuanto a Hernando Colón, su relato no añade nada sustancial:

"El domingo siguiente, que fue 14 de octubre, el Almirante fue con los bateles por la costa de aquella isla, hacia el Noroeste, por ver lo que había alrededor de ella, y en aquella parte por donde fue halló una gran ensenada o puerto capaz para todos los navíos de los cristianos."

Por su parte, Las Casas no hace sino seguir fielmente el *Diario de a bordo*:

"Echándose en el suelo, y levantaban las manos al cielo, y después, dando voces, llamándolos que fuesen a tierra ; pero el Almirante, por ir a ver un grande arracife de peñas que cerca toda la isla en redondo, no curó de ir a tierra como los indios pedían. Dentro deste arracife dice el Almirante haber puerto segurísimo, en que cabrían todas las naos de la cristiandad."

Volviendo al relato de Colón, éste observa que dentro de la bahía natural hay algunas *bajas*; en cambio, pondera su espléndida calma:

"Es verdad que dentro de esta cinta hay algunas bajas, mas la mar no se mueve más que dentro en un pozo."

c) La península y el istmo.

Otro de los accidentes que descubrió el Almirante en el bojeo del 14 de octubre fue una diminuta península ("*un pedazo de tierra*"), fácil de aislar en su istmo por medio de un foso, donde en caso de necesidad se podría construir una fortaleza. Era tan estrecho el istmo que consideraba posible abrir paso a las aguas con el trabajo de un par de jornadas.

"Y para ver todo esto me moví esta mañana, porque supiese dar de todo relación a Vuestras Altezas, y también a donde pudiera hacer fortaleza, y vi un pedazo de tierra que se hace como isla, aunque no lo es, en que había seis

casas. El cual se pudiera atajar, en dos días, por isla, aunque yo no veo ser necesario, porque esta gente es muy simplice en armas."

La importancia de este accidente para la identificación de Guanahaní obliga a reflejarlo a través de las plumas de Hernando y Las Casas.

El hijo natural del Almirante dice al respecto lo que sigue:

"Al fin llegó a una península que con trabajo se podría rodear por agua, en tres días, habitable, y donde se podía hacer una buena fortaleza."

Por su parte, el historiador dominico no es más explícito:

"Miró dónde se podía hacer fortaleza, y vido un pedazo de tierra que salía, que se pudiera en dos días atajar y quedara del todo hecho isla"¹³.

d) Los indios-guías. Paisaje frondoso.

En esta zona de la isla Colón estableció contacto con los aborígenes, siempre acogedores y pacíficos, cuyas circunstancias pondera. Recogió además siete indígenas que le sirviesen de guías y con el propósito de conducirlos a España para aprender la lengua castellana:

"Esta gente es muy simplice en armas, como verán Vuestras Altezas de siete que yo hice tomar para les llevar y aprender nuestra habla y volverlos."

El Almirante sugiere la idea de la expatriación y la trata:

"Salvo que Vuestras Altezas cuando mandaren puédenlos todos llevar a Castilla o tenerlos en la misma Isla cautivos,

¹³ Fray Bartolomé de Las Casas, con su ingenuidad característica, añade esta explicación

"Esta manera de tierra llaman los cosmógrafos península, que quiere decir cuasi isla, esto es, cuando de la tierra firme sale algún pedazo de tierra angosto, y lo postrero della se ensancha en la mar."

porque con cincuenta hombres los tendrán todos sojuzgados. Y los harán hacer todo lo que quisieren."

Ya se ha dicho que en la península descubrió "seis casas". Más interesante resulta la descripción que hace de las tierras aledañas:

"Y después junto a la dicha isleta están huertas de árboles, las más hermosas que yo vi e tan verdes y con sus hojas como las de Castilla en el mes de Abril y de mayo, y mucha agua. Yo miré todo aquel puerto y después me volví a la nao."

Este itinerario se refleja en análogos términos por la pluma de Hernando Colón:

"Allí vio seis casas de los indios, con muchos jardines alrededor, tan hermosos como los de Castilla en el mes de Mayo, pero como la gente estaba ya fatigada de remar tanto, y él conocía claramente, por lo que había visto, que no era aquella tierra la que él andaba buscando, ni de tanto provecho que debiese permanecer en ella, tomó siete indios de aquellos, para que le sirviesen de intérpretes, y, vuelto a los navíos, salió."

En cuanto a fray Bartolomé de Las Casas, se ciñe en su relato al *Diario* sin apartarse un punto:

"Dice aquí el Almirante que no vía ser necesario pensar en hacer por allí fortaleza, por ser aquella gente muy simple y sin armas, como Vuestras Altezas, dice él, verán por siete que yo hice tomar para los llevar y deprender nuestra habla y volverlos, salvo que Vuestras Altezas, cuando mandaren, puédenlos todos llevar a Castilla o tenerlos en la misma isla captivos, porque 50 hombres los ternán todos sojuzgados y les harán hacer todo lo que quisieren. Estas son palabras del Almirante, formales ¹⁴.

¹⁴ El propósito de expatriación de los indios llena al dominico de justa indignación. Por eso interrumpe el relato para explayar estos sabrosos comentarios

"Dos cosas será bien aquí apuntar: la una, cuán manifiesta parece la disposición y prontitud natural que aquellas gentes tenían para recibir nuestra sancta fe y dotarlos e imbuirlos en la cristiana religión y en todas virtuosas costumbres, si por amor y caridad y mansedumbre fueran tratadas, y cuánto fuera el fruto que dellas Dios hobiera sacado;

Vido por allí tantas y tan lindas arboledas verdes, que decía ser huertas, con mucha agua, más graciosas y hermosas que las de Castilla por el mes de mayo. Destos que con tanta confianza en las barcas, como a ver y adorar gente del cielo, se entraron, detuvo el Almirante siete, y con ellos se vino a la nao”¹⁵.

e) ¿Alcanzaron los expedicionarios la costa opuesta de Guanahaní?

En este punto surge una interrogante que resulta difícil esclarecer plenamente. ¿Alcanzó Colón su objetivo de ir “al luengo de la isla..., para ver la otra parte, que era de la parte del Leste, qué había”? O en términos más precisos, ¿llegó a divisar la costa opuesta?

Consultado el caso con expertos marinos, sientan la conclusión de que en el plazo limitado de una mañana fornidos remeros pudieron realizar un bojeo como máximo de catorce millas, siete en el viaje de ida y otras siete para el retorno¹⁶.

La corta distancia recorrida permite establecer esta deducción: si la isla era diminuta y Colón había fondeado en la mitad Septentrional, cabe admitir que arribase remando a la otra faz. Si la isla era, por el contrario, de regulares dimensiones, no debió rematarse

la segunda, cuán lejos estaba el Almirante de acertar en el hito y punto del derecho divino y natural, y de lo que, según esto, los reyes y él eran con estas gentes a hacer obligados, pues tan ligeramente se determinó a decir que los reyes podían llevar todos los indios, que eran vecinos y moradores naturales de aquellas tierras, a Castilla, o tenerlos en la misma tierra captivos, etc.

Cierto, distantisimo estaba del fin que Dios y su Iglesia pretendía en su viaje, al cual, el descubrimiento de todo este orbe y todo cuanto en él y cerca dél se hobiese de disponer, se había de ordenar y enderezar.”

¹⁵ Fray Bartolomé vuelve a protestar en esta ocasión por las violencias que ejercía Colón sobre los indios:

“Por lo que después pareció, que cuando podían huir se huían, parece bien que los detuvo contra su voluntad, y si éstos eran casados y tenían mujeres y hijos para mantener, y otras necesidades, ¿cómo esta violencia se podía excusar? Parece que, contra su voluntad, en ninguna manera, por bien alguno que dello se hobiere de sacar, no se debiera hacer”

¹⁶ Ello es equivalente a: 25 km. 942 m. En el viaje de ida: 12 km. 971 m, y otros tantos en el de vuelta.

el proyecto, quedando en suspenso por imposibilidad material de llevarlo a efecto.

3.—EL MENSAJERO DE GUANAHANÍ.

Cuando los indígenas de Guanahaní contemplaron absortos la llegada de los hombres blancos, “enviados del cielo”, se apresuraron a comunicar la sorprendente nueva a las islas vecinas. El mensajero fue un indio lucayo que se hizo a la mar en su canoa, sin acompañamiento de nadie.

Colón topó con él en mar abierta cuando navegaba en la mañana del 16 de octubre entre la isla de Santa María de la Concepción, su última escala, y la Fernandina, que tenía a la vista como inmediato objetivo. La identificación pudo hacerla por las *cuentas de vidrio* y las *monedas* que portaba en una cestilla. El mensajero lucayo le llevaba la delantera al Almirante, pues ya había advertido a los moradores de la isla de Santa María la presencia de los extraños visitantes y pretendía cumplir idéntico cometido con respecto a los aborígenes de la isla Fernandina. Ello es la prueba más evidente de la proximidad de unas islas a otras.

Cristóbal Colón describe este episodio con singular verismo:

“Y estando a medio golfo de estas dos islas —es de saber de aquella de Santa María y de esta grande, a la cual pongo nombre la Fernandina—, hallé un hombre solo en una almadía que se pasaba de la isla de Santa María a la Fernandina, y traía un poco de su pan, que sería tanto como el puño, y una calabaza de agua y un pedazo de tierra bermeja hecha en polvo y después amasada, y unas hojas secas que debe ser cosa muy apreciada entre ellos, porque ya me trajeron en San Salvador de ellas en presente.”

La identificación del indio lucayo mensajero produjo al Almirante notoria sorpresa:

“Y traía un cestillo a su guisa en que tenía un ramalejo de cuentecillas de vidrio y dos blancas, por las cuales conocí que él venía de la isla de San Salvador, y había pasado a aquella de Santa María y se pasaba a la Fernandina, el cual se llegó a la nao. Yo le hice entrar, que así lo demandaba él,

y le hizo poner su almadía en la nao y guardar todo lo que él traía; y le mandé dar de comer pan y miel y de beber."

Inmediatamente después el Descubridor lo puso en libertad, para que fuese portavoz del buen comportamiento de los castellanos:

"Y así lo pasaré a la Fernandina y le daré todo lo suyo, porque dé buenas nuevas de nos, por [que] a Nuestro Señor aplaciendo, cuando Vuestras Altezas envíen acá, que aquellos que vinieren reciban honra y nos den de todo lo que hubiere."

V

ABANDONO DE LA ISLA DE GUANAHANÍ

1.—SE APROXIMA LA PARTIDA. ¿RUMBO SUDOESTE O NOROESTE?

Como ya ha quedado bien claramente expuesto, Colón proyectaba para la tarde del 14 de octubre la exploración del Océano con dirección Sudoeste.

El día anterior, 13, ha manifestado este decidido propósito:

"Y yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro. Y vi que algunos de ellos traían un pedazuelo colgado con un agujero que tienen a la nariz. Y por señas pude entender que yendo al Sur o volviendo la Isla por el Sur, que estaba allí un rey que tenía grandes vasos de ello, y tenía muy mucho. Trabajé que fuesen allá, y después vi que no entendían en la ida."

La resolución del Almirante es inmediata:

"Determiné de aguardar hasta mañana [14], en la tarde, y después partir para el Sudueste, que según muchos de ellos me enseñaron decían que había tierra al Sur y al Sudueste y al Norueste..., y así ir al Sudueste a buscar el oro y piedras preciosas."

En este punto, nos surge una duda de importancia con respecto al rumbo que siguió la flotilla. Recuérdese que cuando el Almirante

te, en el bojeo de la mañana del 14 de octubre, recorre la costa y explora la restinga, acaba por descubrir una *península* a la que retrata en estos términos literales:

“Y para ver todo esto me moví esta mañana, porque supiese dar de todo relación a Vuestras Altezas, y también a dónde pudiera hacer fortaleza, y vi un pedazo de tierra que se hace como isla, aunque no lo es, en que había seis casas. El cual se pudiera atajar, en dos días, por isla, aunque yo no veo ser necesario.”

Presta atención a todo lo que divisa, sin señalar que desde dicha *península* se descubriesen *islas* próximas. En cambio, sí le llama la atención la frondosidad de las tierras aledañas:

“Y después junto a la dicha isleta están huertas de árboles las más hermosas que yo vi e tan verdes y con sus hojas como las de Castilla en el mes de Abril y de mayo, y mucha agua. Yo miré todo aquel puerto y después me volví a la nao.”

Sin embargo, este episodio tiene un reflejo distinto en la pluma de su hijo, Hernando Colón, pues éste asegura que desde dicha *península* “se veían otras *islas*”; y altera en esa dirección Noroeste el rumbo previsto por el Almirante, en la jornada anterior, Sudoeste. Véanse sus exactas palabras:

“Al fin llegó a una península que con trabajo se podría rodear por agua, en tres días, habitable, y donde se podía hacer una buena fortaleza. Allí vio seis casas de los indios, con muchos jardines alrededor, tan hermosos como los de Castilla en el mes de Mayo; pero como la gente estaba ya fatigada de remar tanto, y él conocía claramente, por lo que había visto, que no era aquella tierra la que él andaba buscando, ni de tanto provecho que debiese permanecer en ella, tomó siete indios de aquellos, para que le sirviesen de intérpretes.”

Sobre el extremo que nos interesa, añade:

“Y vuelto a los navíos, salió para otras islas que se veían desde la península, y parecían ser llanas y verdes, muy pobladas, como los mismos indios afirmaban. A una de las cuales, que distaba siete leguas, llegó el día siguiente, que fue lunes a 15 de Octubre.”

Fray Bartolomé de Las Casas describe la península sin apartarse del *Diario de a bordo*:

“Miró dónde se podía hacer fortaleza, y vido un pedazo de tierra que salía, que se pudiera en dos días atajar y quedara del todo hecho isla.”

Pero como tiene también a la *vista* el manuscrito de Hernando Colón, trata de buscar un punto de conciliación entre ambos, dando por sentado que los indios lucayos advirtieron al Almirante, en el mismo lugar de su captura, de la existencia de islas vecinas. Es decir, que la información *precede* al retorno a los navíos y a la definitiva partida de Guanahaní. Véase cómo se expresa el famoso fraile dominico:

“Preguntados éstos, que así detuvo, si había otras islas por allí, respondieron por señas que había muy muchas, [y contaron por sus nombres más de ciento].”

A renglón seguido prosigue:

“Alzó las velas el Almirante con todos sus tres navíos, y comenzó a ver muchas islas que no sabía a cuál primero ir, todas muy fértiles y muy hermosas, llanas como vergeles; miró por la mar que estaba de aquésta 7 leguas, adonde llegó lunes, 15 de octubre, al poner del sol, a la cual puso por nombre la isla de Sancta María de la Concepción.”

¿De parte de quién está la razón y la verdad? ¿Debemos guiarnos por Colón en su *Diario de a bordo*, seguir a Hernando en la *Historia del Almirante* o admitir la versión de Las Casas en la *Historia de las Indias*? La cuestión no es baladí, como hemos esbozado, ya que de la *postura* que adoptemos depende el rumbo y la dirección de los navíos.

2.—CRITERIO MÁS PONDERADO.

Si es válido el testimonio de Colón, la flota se alejará de la isla de Guanahaní rumbo *Sudoeste* en busca de las islas del oro:

“Y por señas pude entender que yendo al Sur o volviendo la Isla por el Sur, que estaba allí un rey que tenía grandes vasos de ello, y tenía muy mucho. Trabajé que fuesen allá, y después vi que no entendían en la ida. Determiné de aguardar hasta mañana en la tarde y después partir para el Sudueste, que según muchos de ellos me enseñaron decían que había tierra al Sur y al Sudueste y al Norueste.”

Líneas adelante ratifica este decidido propósito:

“Y así ir al Sudueste a buscar el oro y piedras preciosas.”

Si damos crédito a Hernando, la dirección que tuvo que tomar era la *Noroeste* para alcanzar por segunda vez la península, y desde ella enfilarse proa hacia las islas vecinas a la misma. Recuérdese, en primer lugar, que la península la había alcanzado en esa dirección:

“El domingo siguiente, que fue 14 de Octubre, el Almirante fue con los bateles por la costa de aquella isla, hacia el Noroeste, por ver lo que había alrededor de ella, y en aquella parte por donde fue halló una gran ensenada o puerto capaz para todos los navíos de los cristianos...”

Al fin llegó a una península que con trabajo se podría rodear por agua, en tres días, habitable, y donde se podía hacer una buena fortaleza.”

La partida definitiva de Guanahaní está bien claramente señalada en cuanto a su ruta:

“Y, vuelto a los navíos, salió para otras islas que se veían desde la península, y parecían ser llanas y verdes, muy pobladas, como los mismos indios afirmaban.”

Si nos dejamos guiar por Las Casas, se impone aceptar la dirección *Nornordeste*¹⁷ por similares motivos. Los indios capturados en la península informan a Colón de la existencia de las islas, y hacia ellas se dirige seguidamente:

¹⁷ Recuérdese su anterior postura, en el punto concreto que nos ocupa. Para él Colón está en la costa occidental.

“Destos [indios] que con tanta confianza en las barcas, como a ver y adorar gente del cielo, se entraron, detuvo el Almirante siete, y con ellos se vino a la nao Preguntados éstos, que así detuvo, si había otras islas por allí, respondieron por señas que había muy muchas, [y contaron por sus nombres más de ciento].

Alzó las velas el Almirante con todos sus tres navíos, y comenzó a ver muchas islas que no sabía a cuál primero ir, todas muy fértiles y muy hermosas, llanas como vergeles.”

En esta auténtica encrucijada, optamos por el testimonio de Cristóbal Colón en el *Diario de a bordo*.

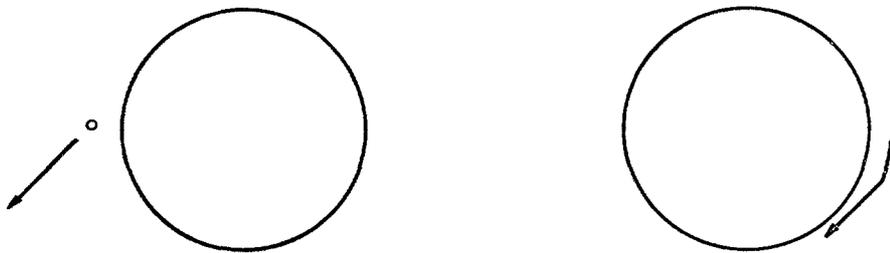


Fig 6 —Navegación de partida rumbo Sudoeste Zarpando del Oeste (*izquierda*), del Este (*derecha*)

Creemos que el Almirante eligió el rumbo *Sudoeste* por las siguientes razones:

- 1.^a Porque así lo había determinado y resuelto el día anterior, 13, como objetivo inmediato para la tarde del 14 (después de verificada la exploración o bojeo proyectado para la mañana de idéntico día).
- 2.^a Porque Colón, ansioso de descubrir nuevas tierras, silencia en absoluto en el *Diario* que divisase desde la *península* cualquier género de islas. Parece inadmisibles dicho mutisimo, si tenemos en cuenta la advertencia reiterada de los indígenas de existir “tierra al Sur y al Sudoeste y al Noroeste”.
- 3.^a Porque en cuanto divisa nuevas islas, en la tarde del 14, lo registra alborozado. Su silencio hay que estimarlo, por esta misma razón, como una negativa rotunda.

3.—EL ADIÓS A GUANAHANÍ. MULTIPLICIDAD DE ISLAS.

En este trascendental momento el *Diario de a bordo* es de una concisión y parquedad que sorprende. Lo único que registra de interés es el importante grupo que divisa en el atardecer del día 14 de octubre, apenas se ha alejado de la isla de Guanahaní:

“Después me volví a la nao y di la vela, y vide tantas islas que yo no sabía determinarme a cuál iría primero.”

Los indios-guías, al observar la satisfacción y sorpresa del Almirante, ensartaban retahilas de nombres geográficos, que provocan el comentario, a todas luces exagerado, del Descubridor:

“Y aquellos hombres que yo tenía tomado, me decían por señas que eran tantas y tantas que no había número y nombraron por su nombre más de ciento.”

En vista de ello, el Almirante opta por dirigirse a la más grande, de la que creía separarle unas cinco leguas:

“Por ende yo miré por la más grande, y aquella determiné andar, y así hago y será lejos desta de San Salvador cinco leguas y las otras dellas más, dellas menos. Todas son muy llanas, sin montañas y muy fértiles y todas pobladas, y se hacen guerra la una a la otra, aunque estos son muy simplices y muy lindos cuerpos de hombres.”

La noche obliga a Colón a amainar velas, ante el temor de encallar en los bajos de la costa próxima. Por otra parte, sus cálculos de distancia salieron erróneos (siete leguas en lugar de cinco). Por tales motivos no pudo alcanzar la segunda isla hasta el mediodía del lunes 15 de octubre:

“Había temporejado esta noche con temor de no llegar a tierra a surgir antes de la mañana, por no saber si la costa era limpia de bajas; y en amaneciendo cargar velas. Y como la isla fuese más lejos de cinco leguas, antes será siete, y la marea me detuvo, sería mediodía cuando llegué a la dicha isla.”

Hernando Colón es mucho más parco en el relato:

“Y, vuelto a los navíos, salió para otras islas que se veían desde la península, y parecían ser llanas y verdes, muy pobladas, como los mismos indios afirmaban. A una de las cuales, que distaba siete leguas, llegó el día siguiente, que fue lunes a 15 de Octubre.”

Por su parte, Las Casas trata de compaginar ambos testimonios haciendo alarde de extrema concisión:

“Preguntados éstos [indios], que así detuvo, si había otras islas por allí, respondieron por señas que había muy muchas, [y contaron por sus nombres más de ciento].

Alzó las velas el Almirante con todos sus tres navíos, y comenzó a ver muchas islas que no sabía a cuál primero ir, todas muy fértiles y muy hermosas, llanas como vergeles; miró por la mar que estaba de aquésta 7 leguas, adonde llegó lunes, 15 de octubre, al poner del sol.”

VI

EXPLORACION DE LAS LUCAYAS

1.—LA SEGUNDA ISLA: SANTA MARÍA DE LA CONCEPCIÓN.

Siendo nuestro exclusivo fin la descripción geográfica de la isla de Guanahaní, desde el punto y hora en que Colón abandona dicha isla pierde interés el itinerario del magno Descubrimiento.

Pero como nuestro propósito es principalmente contribuir a la localización de la isla de San Salvador, para lograr su identificación, si nos interesa, en cambio, cualquier pormenor sobre la situación, distancia y forma de las islas vecinas, por cuanto van a ser factores importantes para la determinación.

Por eso, a partir de este momento, nuestro objetivo se hace más concreto y preciso, sin que nos interesen particularmente la población, las producciones y la riqueza —por otra parte suma-

mente similares—, como términos accesorios a nuestro principal problema.

* * *

La segunda isla que Colón descubrió al Oeste de San Salvador le pareció menos ancha que larga, y dispuesta en su mayor dimensión de Este a Oeste. El frente Norte-Sur, frontero a Guanahaní, lo calcula en cinco leguas, mientras que de Este a Oeste media el doble:

“Y como la isla fuese más lejos de cinco leguas, antes será siete, y la marea me detuvo, sería mediodía cuando llegué a la dicha isla. Y hallé que aquella haz que es de la parte de la isla de San Salvador se corre Norte Sur y han en ella 5 leguas. Y la otra que yo seguí se corría Leste Oweste, y han en ella más de diez leguas.”

El Almirante pasa de largo por la costa septentrional de la isla en la tarde del lunes 15 de octubre con el propósito de alcanzar su extremidad occidental¹⁸. Le incita en la premura la circunstancia de divisar otra isla bastante mayor a Poniente:

“Y como de esta isla vide otra mayor al Oweste, cargué las velas por andar todo aquel día hasta la noche, porque aun no pudiera haber andado al cabo del Oweste.”

A la segunda isla descubierta y explorada Colón la bautizó con el nombre de Santa María:

“A la cual puse nombre la isla de Santa María de la Concepción. Y casi al poner del Sol surgía acerca del dicho Cabo por saber si había allí oro, porque estos que yo había hecho tomar en la Isla de San Salvador me decían que ahí traían manillas de oro muy grandes a las piernas y a los brazos. Yo bien creí que todo lo que decían era burla para se fugir.”

¹⁸ El Almirante recorre la isla por el Norte. Hay que interpretarlo así. Si halló: “que en aquella haz que es de la parte de San Salvador se corre Norte Sur”, y añade: “la otra que yo seguí se corría Leste Oweste”, da a entender, sin proponérselo, cuál fue el itinerario. Si hubiese seguido la costa Norte-Sur, este último punto señalaría el rumbo Este-Oeste por el Mediodía.

Con todo, mi voluntad era de no pasar por ninguna isla de que no tomase posesión, puesto que, tomado de una, se puede decir de todas."

El martes 16 de octubre, con las primeras luces del alba, Colón desembarca en la isla de Santa María, donde le ocurren diversas incidencias que no hace al caso relatar:

"Y surgi e estuve hasta hoy martes, que en amaneciendo fuí a tierra con las barcas armadas; y salí, y ellos, que eran muchos así desnudos y de la misma condición de la otra isla de San Salvador, nos dejaron ir por la isla y nos daban lo que les pedía. Y porque el viento cargaba a la travesía Sueste, no me quise detener y partí para la nao."

2.—LA TERCERA ISLA: FERNANDINA.

El propio 16 de octubre el Almirante decide partir hacia la tercera isla:

"Y di luego la vela para ir a la otra isla grande que yo veía al Oeste."

Líneas adelante vuelve a insistir en su inmediato objetivo. Además añade sustanciosos pormenores sobre la distancia que la separaba de la isla de Santa María, así como sobre su orientación y dimensiones:

"Y así partí, que serían las diez horas, con el viento Sueste, y tocaba de Sur para pasar a esta otra isla, la cual es grandísima y adonde todos estos hombres que yo traigo de la de San Salvador hacen señas que hay muy mucho oro, y que lo traen en los brazos en manillas, y a las piernas, y a las orejas, y al nariz y al pescuezo. Y había de esta Isla de Santa María a esta otra nueve leguas Leste Oeste, y se corre toda esta parte de la isla Noroeste Sueste. Y se parece que bien habría en esta costa más de veintiocho leguas en esta faz. Y es muy llana, sin montaña alguna, así como aquella de Sant Salvador y de Santa María."

Después vuelve a insistir Colón en las características generales del archipiélago de las Lucayas, exprimiendo una vez más su insaciable sed por hallar oro:

“Y todas playas sin roquedos, salvo que a todas hay algunas peñas acerca de tierra debajo del agua, por donde es menester abrir el ojo cuando se quiere surgir e no surgir mucho a cerca de tierra, aunque las aguas son siempre muy claras y se ve el fondo. Y desviado de tierra dos tiros de lombarda, hay en todas estas islas tanto fondo, que no se puede llegar a él. Son estas islas muy verdes y fértiles y de aires muy dulces, y puede haber muchas cosas que yo no sé, porque no me quiero detener por calar y andar muchas islas para hallar oro. Y pues éstas dan así estas señas que lo traen a los brazos y a las piernas, y es oro, porque les mostré algunos pedazos del que yo tengo; no puedo errar con la ayuda de Nuestro Señor, que yo no le halle adonde nace.”

En este punto suspende la narración el Almirante para relatar el encuentro con el *mensajero de la isla de Guanahaní*, episodio que ha sido expuesto en otro lugar de este estudio ¹⁹.

Cerrado el inciso, vuelve a retroceder a la mañana del día 16 para insistir en la navegación desde Santa María a Fernandina:

“Partí de las islas de Santa María de Concepción, que sería ya cerca de medio día, para la isla Fernandina, la cual muestra ser grandísima al Oeste, y navegué todo aquel día con calmería. No pude llegar a tiempo de poder ver el fondo para surgir en limpio, porque es en esto mucho de haber gran diligencia por no perder las anclas; y así temporicé toda esta noche hasta el día.”

En la noche del 16 al 17, mientras la flotilla se mantenía al paio frente a la costa, los indios acudían en sus canoas ofreciendo sus míseros productos y en demanda de obsequios. Era el resultado de la propaganda hecha por el *mensajero de Guanahaní*. Así lo atestigua el Almirante:

“Había venido aquel hombre que yo hallé ayer en aquella almadía a medio golfo, el cual había dado tantas buenas nuevas de nos, que toda esta noche no faltó almadía a bordo de la nao, que nos traían agua y de lo que tenían. Yo a cada uno le mandaba dar algo, es, a saber, algunas cuentecillas, diez o doce de ellas de vidrio en un filo, y algunas sonajas de latón

¹⁹ Capítulo VI, epígrafe 3

de estas que valen en Castilla un maravedí cada una, y algunas agujetas, de que todo tenían en grandísima excelencia, y también los mandaba dar, para que comiesen, cuando venían en la nao, y miel de azúcar."

La operación de fondear, el desembarco y la aguada se verifica de esta manera en la mañana del miércoles 17 de octubre:

"Y así temporicé toda esta noche hasta el día, que vine a una población, adonde yo surgí e adonde había venido aquel hombre. Y después, a horas de tercia, envié el batel de la nao en tierra por agua; y ellos de muy buena gana le enseñaban a mi gente adónde estaba el agua, y ellos mismos traían los barriles llenos al batel y se holgaban mucho de nos hacer placer."

3.—DESCRIPCIÓN DE LA ISLA FERNANDINA.

El Almirante vuelve a extasiarse con la descripción de cuanto sus ojos contemplan:

"Esta isla es grandísima y tengo determinado de la rodear, porque, según puedo entender, en ella o acerca de ella hay mina de oro. Esta isla está desviada de la de Santa María ocho leguas casi Leste Oeste; y este cabo adonde yo vine y toda esta costa se corre Norueste y Sur sudueste, y vide bien veinte leguas de ella, más ahí no acababa. Ella es isla muy verde y llana y fertilísima, y no pongo duda que todo el año siembran panizo y cogen, y así todas otras cosas. Y vide muchos árboles muy diferentes de los nuestros, y dellos muchos que tenían los ramos de muchas maneras y todo en un pie. Y un ramito es de una manera y otro, de otra; y tan diferente, que es la mayor maravilla del mundo cuánta es la diversidad de la una manera a la otra. Verbigracia: un ramo tenía las hojas de manera de cañas, y otro de manera de lentisco, y así en un solo árbol de cinco a seis de estas maneras, y todos tan diversos; ni éstos son ingeridos, porque se pueda decir que el injerto lo hace; antes son por los montes, ni cura dellos esta gente."

Cristóbal Colón se queda admirado de la variedad multicolor de los peces:

“Aquí son los peces tan diformes de los nuestros, que es maravilla. Hay algunos hechos como gallos, de los más finos colores del mundo, azules, amarillos, colorados y de todos colores, y otros pintados de mil maneras; y las colores son tan finas, que no hay hombre que no se maraville y no tome gran descanso a verlos. También hay ballenas.”

En cambio, le sorprende sobremanera la pobreza de la fauna terrestre:

“Bestias en tierra no vide ninguna de ninguna manera, salvo papagayos y lagartos. Un mozo me dijo que vio una grande culebra. Ovejas ni cabras ni otra ninguna bestia vi; aunque yo he estado aquí muy poco, que es medio día; mas si las hubiese, no pudiera errar de ver alguna. El cerco de esta isla escribiré después que yo la hubiere rodeado.”

4.—EXPLORACIÓN MARÍTIMA DE LA ISLA FERNANDINA.

Los indios-guías de la isla de Guanahaní y los aborígenes de Santa María y Fernandina nombraban insistentemente como la isla del oro a *Samaot*. Por eso decide el Almirante, el propio 17 de octubre, rodear la isla Fernandina para ver de alcanzar la tierra aurífera:

“Ahora, escribiendo esto, di la vela con el viento Sur para pujar a rodear toda la isla, y trabajar hasta que halle Samaot, que es la isla o ciudad adonde es el oro, que así lo dicen todos estos que aquí vienen en la nao, y nos lo decían los de la isla de San Salvador y de Santa María.”

Cristóbal Colón escoge como la derrota más óptima para el logro de su objetivo la del Sudeste, pegado a la costa, puesto que la isla estaba orientada de Nornoroeste a Sursudeste:

“A mediodía partí de la población adonde yo estaba surgido y adonde tomé agua para ir a rodear esta isla Fernandina, y el viento era Sudueste y Sur; y como mi voluntad fuese de seguir esta costa de esta isla adonde yo estaba al Sueste, porque así se corre toda Nornoroeste y Sursueste, y que creía llevar el dicho camino de Sur y Sueste, porque aquella parte todos estos indios que traigo y otro de quien

habe señas en esta parte del Sur a la isla a que ellos llaman Samoet, a donde es el oro."

Sin embargo, el Almirante vióse forzado a última hora a cambiar de rumbo ante la insistencia de los indios-guías en que debería tomar, como más rápida, la derrota del Nornoroeste. Esta fue la dirección seguida hasta alcanzar la parte septentrional de la isla Fernandina:

"Y Martín Alonso Pinzón, capitán de la carabela "Punta", en la cual yo mandé a tres de estos indios, vino a mí y me dijo que uno de ellos muy certificadamente le había dado a entender que por la parte del Nornoroeste muy más presto arrodearía la isla; yo vi que el viento no me ayudaba por el camino que yo quería llevar, y era bueno por el otro; di la vela al Nornoroeste, y cuando fue a cerca del cabo de la isla, a dos leguas, hallé un muy maravilloso puerto."

El surgidero descubierto en la parte septentrional de Fernandina lo consideró tan abrigado, si tuviera fondo, que decidió sondearlo, con resultado negativo:

"Hallé un muy maravilloso puerto con una boca, aunque dos bocas se le puede decir, porque tiene un isleo en medio y son ambas muy angostas y dentro muy ancho para cien navíos si fuera fondo y limpio y fondo a la entrada. Parecióme razón del ver bien y sondear, y así surgi fuera dél y fui en él con todas las barcas de los navíos y vimos que no había fondo. Y porque pensé cuando yo le vi que era boca de algún río, había mandado llevar barriles para tomar agua, y en tierra hallé unos ocho o diez hombres que luego vinieron a nos y nos mostraron muy cerca la población, adonde yo envié la gente por agua, una parte con armas, otras con barriles, y así la tomaron, y porque eran lejuelos me detuve por espacio de dos horas."

Este compás de espera lo aprovechó Cristóbal Colón para observar el paisaje de alrededor:

"En este tiempo anduve así por aquellos árboles, que eran la cosa más hermosa de ver que otra que se haya visto, viendo tanta verdura en tanto grado como en el mes de mayo en Andalucía. Y los árboles todos están tan diformes de los

nuestros como el día de la noche; y así las frutas y así las hierbas y las piedras y todas las cosas. Verdad es que algunos árboles eran de la naturaleza de otros que hay en Castilla. Por ende había muy grande diferencia, y los otros árboles de otras maneras eran tantos que no hay persona que lo pueda decir ni asemejar a otros de Castilla."

* * *

Verificada la toma de agua, la exploración siguió su curso:

"Después de tomada el agua, volví a la nao, y di la vela y salí al Norueste, tanto que yo descubrí toda aquella parte de la isla hasta la costa que se corre Leste Oeste."

En este punto septentrional de la isla Fernandina, los indios-guías aconsejaron volver a atrás, por reconocer su error en cuanto a la identificación de Samoet. De esta manera la flotilla volvió a costear la isla siguiendo la dirección Sudeste, cosa en la que invirtieron la noche del 17 al 18 de octubre:

"Y después todos estos indios tornaron a decir que esta isla era más pequeña que no la isla Samoet. Y que sería bien volver atrás por ser en ella más presto. El viento allí luego nos calmó y comenzó a ventar Ouesnorueste, el cual era contrario para donde habíamos venido, y así tomé la vuelta y navegué toda esta noche pasada al Leste Sueste, y cuándo al Leste todo y cuándo al Sueste; y esto para apartarme de la tierra, porque hacía muy gran cerrazón y el tiempo muy cargado. El era poco y no me dejó llegar a tierra a surgir. Así que esta noche llovió muy fuerte después de media noche hasta casi el día, y aún está nublado para llover, y nos al cabo de la isla de la parte de Sueste, adonde espero surgir hasta que aclarezca, para ver las otras islas adonde tengo que ir."

Colón cierra el *Diario*, en esta jornada, con los consabidos elogios hacia la tierra:

"Y así todos estos días, después que en estas "Indias" estoy, ha llovido poco o mucho. Crean Vuestras Altezas que es esta tierra la mejor y más fértil y temperada y llana y buena que halla en el mundo."

VII

EN BUSCA DE LA ISLA DE CIPANGO

1.—LA CUARTA ISLA: ISABELA.

El itinerario de la expedición no se interrumpe. Durante la jornada del jueves 18 de octubre prosiguió la exploración de la isla Fernandina, a la que recorre "en derredor". De ello cabe sospechar que, alcanzada su extremidad meridional, la remontó por la parte occidental "cuanto pudo". Por esta circunstancia se le van las horas del día sin mayor provecho:

"Después que aclaració seguí el viento, y fuí en derredor de la isla cuanto pude, y surgi al tiempo que ya no era de navegar; mas no fuí en tierra, y en amaneciendo di la vela."

Al día siguiente, viernes 19 de octubre, reemprende la ruta rumbo al Sudeste hasta topar con Saomete, a la que bautizó como isla Isabela. El arribo se verifica por su extremidad septentrional:

"En amaneciendo levanté las anclas y envié la carabela "Pinta" al Leste y Sueste, y la carabela "Niña" al Sursueste, y yo, con la nao, fuí al Sueste, y dado orden que llevasen aquella vuelta hasta mediodía, y después que ambas se mudasen las derrotas y se recogieran para mí. Y luego, antes que andásemos tres horas, vimos una isla al Leste sobre la cual descargamos. Y llegamos a ella todos tres los navíos antes de medio día a la punta de Norte, adonde hace un isleo y una restinga de piedra fuera de él al Norte, y otro entre él y la isla grande; la cual anombraron estos hombres de San Salvador, que yo traigo, la isla Saomete, a la cual puse nombre la Isabela."

La exploración se verifica ahora hacia el Sur-Suroeste para alcanzar el cabo Hermoso:

"El viento era Norte, y quedaba el dicho isleo en derrota de la isla Fernandina, de adonde yo había partido Leste Oeste; y se corría después la costa desde el isleo al Oeste, y había en ella doce leguas hasta un cabo, y aquí yo llamé

el Cabo Hermoso, que es de la parte del Oeste. Y así es hermoso, redondo y muy fondo, sin bajas fuera de él, y al comienzo es de piedra y bajo y más adentro es playa de arena como cuasi la dicha costa es. Y ahí surgi esta noche viernes hasta la mañana."

La isla ofrecía un panorama distinto, dentro de su similitud con las otras Lucayas, pues estaba quebrada por ligerísimo relieve:

"Esta costa toda y la parte de la isla que yo vi, es toda casi playa, y la isla, la más hermosa cosa que yo vi, que si las otras son muy hermosas, esta es más. Es de muchos árboles y muy verdes y muy grandes. Y esta tierra es más alta que las otras islas halladas, y en ello algún altillo, no que se le pueda llamar montaña, mas cosa que hermosea lo otro, y parece de muchas aguas allá al medio de la isla."

Al Almirante le llama la atención una rada o bahía situada a Nordeste, a la que no pudo tener acceso por su escaso calado:

"De esta parte al Nordeste hace una grande angla, y ha muchos arboledos y muy espesos y muy grandes. Yo quise ir a surgir en ella para salir a tierra y ver tanta hermosura; mas era el fondo bajo y no podía surgir salvo largo de tierra."

Este es el motivo que induce a Colón a refugiarse en el cabo Hermoso, como antes se ha señalado por su propia pluma:

"Y el viento era muy bueno para venir a este cabo, adonde yo surgi ahora, al cual puse nombre Cabo Hermoso, porque así lo es. Y así no surgi en aquella angla, y aún porque vi este cabo de allá tan verde y tan hermoso, así como todas las otras cosas y tierras de estas islas que yo no sé adónde me vaya primero. Ni me sé cansar los ojos de ver tan hermosas verduras y tan diversas de las nuestras. Y aún creo que ha en ellas muchas hierbas y muchos árboles que valen mucho en España para tinturas y para medicinas de especería, mas yo no los conozco, de que llevo grande pena. Y llegando yo aquí a este cabo vino el olor tan bueno y suave de flores o árboles de la tierra, que era la cosa más dulce del mundo. De mañana, antes que yo de aquí vaya iré en tierra a ver qué es aquí en el cabo. No es la población salvo allá más adentro, adonde dicen, estos hombres que yo traigo, que está el rey

y que trae mucho oro. Y yo de mañana quiero ir tanto avante que halle la población y vea o haya lengua con este rey que, según éstos dan las señas, él señorea todas estas islas comarcanas, y va vestido y trae sobre sí mucho oro; aunque no doy mucha fe a sus decires, así por no los entender yo bien, como en conocer que ellos son tan pobres de oro que cualquiera poco que este rey traiga les parece a ellos mucho. Este al que yo digo Cabo Hermoso, creo que es isla apartada de Saometo y aún hay ya otra entremedias pequeña."

2.—PROSIGUE LA EXPLORACIÓN DE LA ISLA ISABELA.

El sábado 20 de octubre reanuda el Almirante el reconocimiento de la Isabela, partiendo de su extremidad sudoccidental. Intenta la exploración hacia Nordeste, cosa que le resulta imposible por el escaso fondo de la costa. En vista de ello opta por retornar por el itinerario que había traído; es decir, volver de nuevo al cabo Hermoso, en el Oeste de la isla, para, arrumbando al Nornordeste, alcanzar el "cabo del isleo":

"Hoy, al Sol salido, levanté las anclas, de donde yo estaba con la nao surgido en esta isla de Saometo, al cabo del Sudueste, adonde yo puse nombre el "Cabo de la Laguna", y a la Isla la Isabelina, para navegar al Nordeste y al Leste de la parte del Sueste y Sur, adonde entendí de estos hombres que yo traigo que era la población y el rey de ella. Y hallé todo tan bajo el fondo, que no pude entrar ni navegar a ella, y vide que siguiendo el camino del Sudueste era muy gran rodeo; y por esto determiné de me volver por el camino que yo había traído de Nornordeste de la parte del Oeste, y rodear esta isla por ahí. Y el viento me fue tan escaso, que yo no nunca pude haber la tierra al largo de la costa, salvo en la noche. Y, porque es peligro surgir en estas islas, salvo en el día que se vea con el ojo adónde se echa el ancla, porque es todo manchas, una de limpio y otra de non, yo me puse a temporejar a la vela toda esta noche del domingo. Las carabelas surgieron porque [se] hallaron en tierra temprano y pensaron que a sus señas, que eran acostumbradas de hacer, iría a surgir, mas no quise."

El domingo 21 de octubre Cristóbal Colón volvió a divisar el "cabo del isleo" en la punta Norte de la isla Isabela:

“A las diez horas llegué aquí, a este cabo del isleo y surgí, y asimismo las carabelas. Y después de haber comido fui en tierra, adonde aquí no había otra población que una casa, en la cual no hallé a nadie, que creo que con temor se habían huído, porque en ella estaban todos sus aderezos de casa. Yo no le dejé tocar nada, salvo que me salí con estos capitanes y gente a ver la isla.”

El Almirante se extasía ante la contemplación del paisaje, y toma puntual nota de cuantas maravillas captan sus escrutadores ojos:

“Que si las otras ya vistas son muy hermosas y verdes y fértiles, ésta es mucho más y de grandes arboledas y muy verdes. Aquí es unas grandes lagunas, y sobre ellas y a la rueda es el arbolado en maravilla. Y aquí y en toda la isla son todos verdes y las hierbas como en el abril en el Andalucía; y el cantar de los pajaritos, que parece que el hombre nunca se querría partir de aquí, y las manadas de los papagayos que oscurecen el sol; y aves y pajaritos de tantas maneras y tan diversas de las nuestras, que es maravilla. Y después hay árboles de mil maneras y todos de su manera fruto, y todos huelen que es maravilla; que yo estoy el más penado del mundo de no los conocer, porque soy bien cierto que todos son cosa de valía y de ellos traigo la demuestra, y asimismo de las hierbas.”

Cristóbal Colón se ve sorprendido por la presencia de un animal extraño, la iguana:

“Andando así en cerco de una de estas lagunas, vi una sierpie, la cual matamos y traigo el cuero a Vuestras Altezas. Ella como nos vio se echó en la laguna, y nos le seguimos dentro, porque no era muy honda, hasta que con lanzas la matamos. Es de siete palmos en largo; creo que de estas semejantes hay aquí en estas lagunas muchas.”

Asimismo descubre el Almirante una madera odorífera, similar al *lñaloe*:

“Aquí conocí del lignaloe, y mañana he determinado de hacer traer a la nao diez quintales, porque me dicen que vale mucho.”

3.—CIPANGO, OBJETIVO INMEDIATO.

Como los indios-guías le hablaban reiteradamente a Colón de la existencia de una isla próxima de inmensas proporciones a la que denominaban *Colba*, en la mente del Almirante —firmemente convencido del arribo a la extremidad oriental de Asia— brota la identificación con *Cipango*, primera escala hacia su auténtico objetivo: el *Cathay*.

Esta situación de ánimo, esta inquietud, la exprime el Almirante en el atardecer del 21 de octubre:

“Yo quería henchir aquí toda la vasija de los navíos de agua; por ende, si el tiempo me da lugar, luego me partiré a rodear esta isla hasta que yo haya lengua con este rey y ver si puedo haber de él oro, que oigo que trae, y después partir para otra isla grande mucho, que creo que debe ser “Cipango”, según las señas que me dan estos indios que yo traigo, a la cual ellos llaman Colba, en la cual dicen que ha naos y mareantes muchos y muy grandes, y desta isla otra que llaman Bohio, que también dicen que es muy grande. Y a las otras que son entremedio veré así de pasada, y según yo hallare recaudo de “oro” o especería, determinaré lo que he de hacer. Más todavía, tengo determinado de ir a la tierra firme y a la ciudad de Quisay, y dar las cartas de Vuestras Altezas al Gran Can y pedir respuesta y venir con ella.”

La sed de oro retiene todavía al Almirante en la isla Isabela dos jornadas más. El 22 de octubre confiesa:

“Toda esta noche y hoy estuve aquí aguardando si el rey de aquí o otras personas traerían “oro” o otra cosa de sustancia, y vinieron muchos de esta gente, semejantes a los otros de las otras islas.”

Nuevas incidencias hay que señalar:

“Tomamos agua para los navíos en una laguna que aquí está acerca del cabo del isleo, que así ha nombre; y en la dicha laguna Martín Alonso Pinzón, capitán de la Pinta, mató una sierpe tal como la otra de ayer de siete palmos, y fice tomar aquí del liñaloe cuanto se halló.”

El martes, 23 de octubre, vuelve el Almirante a expresar su ferviente deseo de arribar a las costas de Cipango:

“Quisiera hoy partir para la isla de Cuba²⁰, que creo que debe ser Cipango, según las señas que dan esta gente de la grandeza de ella y riqueza, y no me detendré más aquí ni esta isla alrededor para ir a la población, como tenía determinado, para haber lengua con este Rey o Señor, que es por no me detener mucho, pues veo que aquí no hay mina de oro, y al rodear de estas islas ha menester muchas maneras de viento, y no vienta así como los hombres querrian. Y pues he de andar adonde haya trato grande, digo que no es razón de se detener, salvo ir a camino y calar mucha tierra hasta topar en tierra muy provechosa, aunque mi entender es que ésta sea muy provechosa de especería, mas que yo no la conozco, que llevo la mayor pena del mundo, que veo mil maneras de árboles que tienen cada uno su manera de fruta y verde ahora como en España en el mes de mayo y junio y mil maneras de hierbas; lo mismo con flores, y de todo no se conoció salvo este liñaloe de que hoy mandé también traer a la nao mucho para llevar a Vuestras Altezas. Y no he dado ni doy la vela para Cuba porque no hay viento, salvo calma muerta, y llueve mucho y llovió ayer mucho sin hacer ningún frío; antes el día hace calor y las noches temperadas como en mayo en España en el Andalucía.”

4.—EN DIRECCIÓN A CIPANGO

El miércoles, 24 de octubre, en la primera hora, la flotilla abandonó la isla Isabela:

“Esta noche a media noche levanté las anclas de la Isla Isabela del cabo del Isleo, que es de la parte del Norte, adonde yo estaba posado para ir a la Isla de Cuba, a donde oí de esta gente que era muy grande y de gran trato y había en ella oro y especerías y naos grandes y mercaderes, y me mostró que al Oues-sudueste iría a ella; y yo así lo tengo, porque creo que sí es así, como por señas que me hicieron todos los indios de estas islas y aquellos que llevo yo en los navíos, porque por lengua no los entiendo.”

²⁰ Antes la ha llamado Colba.

El Almirante, haciendo alarde de erudición, nos revela estos datos sobre la gran isla asiática:

“Es la Isla de Cipango, de que se cuentan cosas maravillosas, y en las esferas que yo vi y en las pinturas de mapamundos es ella en esta comarca.”

La navegación prosigue sin notorias incidencias:

“Y así navegué hasta el día al Ouesudeste, y amaneciendo calmó el viento y llovió, y así casi toda la noche. Y estuve así con poco viento hasta que pasaba de medio día y entonces tornó a ventar muy amoroso, y llevaba todas mis velas de la nao: maestra y dos bonetes y trinquete y cebadera y mesana y vela de gabia, y el batel por popa. Así anduve el camino hasta que anocheció; y entonces me quedaba el Cabo Verde de la Isla Fernandina, el cual es de la parte de Sur a la parte de Oeste. Me quedaba al Noroeste, y hacía de mí a él siete leguas. Y porque ventaba ya recio y no sabía yo cuánto camino hubiese hasta la dicha Isla de Cuba, y por no la ir a demandar de noche, porque todas estas islas son muy hondas a no hallar fondo todo enderredor salvo a tiro de dos lombardas, y esto es todo manchado un pedazo de roquedo y otro de arena, y por esto no se puede seguramente surgir salvo a vista de ojo. Y por tanto acordé de amainar las velas todas, salvo el trinquete, y andar con él, y de a un rato crecía mucho el viento y hacía mucho camino de que dudaba, y era muy gran cerrazón y llovía. Mandé amainar el trinquete y no anduvimos esta noche dos leguas, etc.”

A partir de este momento, el *Diario de a bordo* deja de ser una reproducción *literal* para convertirse en un simple extracto, perdiendo con ello gracia y vivacidad. Véase lo que aconteció en la jornada del jueves 25 de octubre:

“Navegó después del Sol salido al Oeste Sudoeste hasta las nueve horas. Andarían 5 leguas. Después mudó el camino al Oeste. Andaban 8 millas por hora hasta la una después de medio día, y de allí hasta las tres y andarían 44 millas. Entonces vieron tierra, y eran siete u ocho islas, en luengo todas de Norte; distaba de ellas 5 leguas, etc.”

La flotilla había arribado a las islas de Arena. La escala fue corta (viernes 26 de octubre):

“Estuvo de las dichas islas de la parte del Sur. Era todo bajo cinco o seis leguas; surgió por allí. Dijeron los indios que llevaba que había de ellas a Cuba andadura de día y medio con sus almadías, que son navetas de un madero a donde no llevan vela. Estas son las canoas. Partió de allí para Cuba, porque por las señas que los indios le daban de la grandeza y del oro y perlas de ella, pensaba que era ella, conviene a saber, Cipango.”

El 27 de octubre, apenas despuntó el sol, la armada volvió a hacerse a la mar:

“Levantó las anclas salido el sol, de aquellas islas, que llamó las islas de arena por el poco fondo que tenían de la parte del Sur hasta seis leguas. Anduvo ocho millas por hora hasta la una del día al Sursudueste, y habrían andado 40 millas, y hasta la noche andarían 28 millas al mismo camino; y antes de noche vieron tierra. Estuvieron la noche al reparo con mucha lluvia que llovió. Anduvieron el sábado hasta el poner del sol 17 leguas al Sursudueste.”

5.—EL ARRIBO A CUBA-CIPANGO.

Al amanecer del domingo 28 de octubre de 1492 la flotilla estaba a la vista de la isla de Cuba, identificada por Colón en sus ensueños geográficos con la fabulosa Cipango asiática. He aquí cuanto describe sobre el primer contacto con tierra:

“Fue de allí en demanda de la Isla de Cuba al Sursudueste, a la tierra de ella más cercana, y entró en un río muy hermoso y muy sin peligro de bajas ni de otros inconvenientes, y toda la costa que anduvo por allí era muy hondo y muy limpio hasta tierra; tenía la boca del río doce brazas, y es bien ancha para barloventear. Surgió dentro, diz que a tiro de lombarda.”

El *Diario de a bordo* hace la ponderación de las bellezas de Cuba, a través de la copia-extracto, en estos términos:

“Dice el Almirante que nunca tan hermosa cosa vio, lleno de árboles, todo cercado el río, hermosos y verdes y diversos de los nuestros, con flores y con su fruto, cada uno de su

manera. Aves muchas y pajaritos que cantaban muy dulcemente; había gran cantidad de palmas de otra manera que las de Guinea y de las nuestras, de una estatura mediana y los pies sin aquella camisa y las hojas muy grandes, con las cuales cobijan las casas; la tierra muy llana. Saltó el Almirante en la barca y fue a tierra..."

Nuestro objetivo ha terminado.